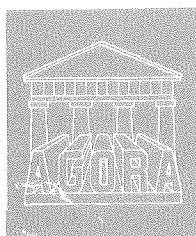


El estudio de los mecanismos sintáctico-pragmáticos del habla espontánea es posiblemente la labor más urgente de la investigación lingüística española. Por desgracia, y salvo excepciones (M. Criado de Val, E. Lorenzo, M. Seco, A. Narbona, A. M.^a Vigara, C. Fuentes o J. Ortega), la necesidad de dicha labor — como ya se temía G. Salvador en 1976 — no ha despertado demasiados entusiasmos ni entre quienes han preferido seguir en sus laboratorios analizando lo inamovible y armonioso ni entre los nuevos fenómenos, cuya cautela, cuando se han echado a la calle a ver qué pasaba, los ha conducido al más seguro campo fonético, siempre expuesto a menos sobresaltos. Este **Cuaderno** trata de encararse con algunos de estos problemas, especialmente con las denominadas genéricamente "palabras vacías"; nuestra aproximación a tan citados como desconocidos términos nos ha permitido percibir los distintos sentidos que alcanzan en el habla espontánea; para ello, hemos abordado el estudio de formas como **o sea, vamos, claro, entonces y bueno**, tan empleadas en la lengua del coloquio.

Luis Cortés Rodríguez estudió Filología Románica en la Universidad de Granada. Catedrático en Enseñanza Media desde 1974, en 1982 se doctoró en la Universidad de Salamanca. Actualmente es profesor de Filología Española en la Facultad de Humanidades de Almería. Su especialización se ha orientado hacia el campo de la **Sintaxis coloquial**, sobre el que se han centrado principalmente su labor investigadora:

"Hacia unas posibles variables sintácticas en el campo sociolingüístico" (1982), **Segmentación y caracterización sintácticas: ensayo de un método sociolingüístico** (1982), **Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística** (1986), así como temas concretos: **laísmo, leísmo, loísmo** (1987), **los relativos** (1986, 1987, 1990, 1990a), **el dequeísmo** (1991), etc.



I.S.B.N.: 84-85698-70-3

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

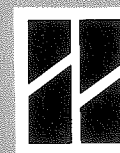
Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado

10

CUADERNOS DE LINGÜÍSTICA/10

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

SOBRE CONECTORES, EXPLETIVOS Y MULETILLAS EN EL ESPAÑOL HABLADO



EDITORIAL LIBRERÍA ÁGORA

CUADERNOS DE LINGÜÍSTICA

Títulos publicados:

1. Manuel Alvar
Informática y lingüística
2. Vidal Lamíquiz
El sistema verbal del español
3. José M.^a Pozuelo
La lengua literaria
4. Guillermo Rojo
Aspectos básicos de sintaxis funcional
5. José Manuel Vez Jeremías
Claves para la lingüística aplicada
6. Tomás Jiménez Juliá
Aproximación al estudio de las funciones informativas
7. Francisco Moreno Fernández
Sociolingüística en EE.UU. (1975-1985). Guía bibliográfica crítica
8. Antonio Narbona Jiménez
Las subordinadas adverbiales impropias en español
9. Antonio Narbona Jiménez
Las subordinadas adverbiales impropias en español (II)
10. Luis Cortés Rodríguez
Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado

SOBRE CONECTORES, EXPLETIVOS Y MULETILLAS EN EL ESPAÑOL HABLADO

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

**SOBRE CONECTORES, EXPLETIVOS
Y MULETILLAS EN EL
ESPAÑOL HABLADO**

EDITORIAL LIBRERÍA ÁGORA
Málaga

CUADERNOS DE LINGÜÍSTICA

Director: José Andrés de Molina

© Luis Cortés Rodríguez
© Editorial Librería Ágora, S.A. 1991
Carretería, 92; Tlf.: 22 86 99
FAX: 26 64 11
29008-MÁLAGA

I.S.B.N.: 84-85698-70-3

Depósito Legal: GR-1.002-1991

Imprime: T.G. ARTE, Juberías & CIA, S.A.
Rubén Darío, s/n.
18200-MARACENA (Granada)

1. INTRODUCCIÓN.

Uno de los apartados bibliográficos de más copiosa producción en la década de los ochenta, en relación con el campo lingüístico, es, sin duda, el que hace referencia al estudio del habla. Ahora bien, dicha aproximación se está llevando a cabo desde diferentes posiciones y, por tanto, bajo distintos marbetes: desde los estudios descriptivos a los pragmáticos, desde el campo de la sociolingüística al de la etnografía de la comunicación, por citar algunas de las más importantes tendencias.

Si tuviéramos que situar nuestro trabajo, podríamos decir que el presente estudio sobre conectores, expletivos y muletillas forma parte de un análisis más general de la coherencia del discurso, entendiendo por tal el examen de la cadena del habla que constituye la real y verdadera comunicación humana.

1.1. A comienzos de la década de los setenta, Widdowson diferenció el análisis del discurso, basado en el "use of sentences" del análisis textual, cuya atención se centraba en las "sentences in combination"¹, diferencia que venía a matizar la oposición benvenistiana entre *récit/discours*; para dichos lingüistas, como para otros recientes², el rasgo ($\pm$ uso) es determinante para la distinción.

1. H.G. Widdowson, "Directions in the Teaching of Discourse", en Corder y Roulet (eds.) *Theoretical Linguistic Models in Applied Linguistic*, 1.973, pp. 65-76.

2. Entre otros, G. Brow y G. Yule, *Discourse analysis*, Cambridge, 1.983, pág. 1, afirman que "the analysis of discourse, is necessarily, the analysis of language in use. As such, it cannot be restricted to the description of linguistic forms independent of the purposes or functions which these

Más tarde, y dentro de este intento diferenciador, al rasgo citado se le ha añadido por parte de W. Edmondson una nueva nota caracterizadora ($\pm$ supraoracional)³; la mezcla de ambas distinciones binarias ($\pm$ uso) y ($\pm$ supraoracional) permitió a dicho lingüista separar las siguientes unidades:

"(- suprasentential) (-use) / the sentence
 (+ suprasentential) (-use) / the text
 (- suprasentential) (+use) / the utterance
 (+ suprasentential) (+use) / the discourse"⁴.

Esta distinción hace del discurso una unidad del habla superior al enunciado, y opuestas ambas a la oración y al texto, meras construcciones teóricas. Sin embargo, no podemos estar de acuerdo con Edmondson puesto que ello nos obligaría a aceptar dicho discurso como un fragmento del habla cuyo límite cohesivo estaría marcado por la coherencia de sus partes; como tal unidad, no tiene cabida en nuestra descripción de cualquier corpus coloquial.

El estudio del coloquio lleva consigo, en primer lugar, la necesidad de unas unidades de segmentación, a parte de las cuales ya nos referimos en un trabajo anterior⁵. Entonces, consideramos como unidad básica el *enunciado*, un segmento más o menos amplio de la cadena hablada en la transmisión de los datos de la experiencia; dicha unidad, entre otros motivos, fue utilizada porque nos permitía no prejuzgar sobre la naturaleza y extensión de los fragmentos que debe revelar el análisis; éste nos mostró tanto enunciados *-supraoracionales* como *+supraoracionales*; entre los primeros, consideramos como más significativos los siguientes:

— *Enunciados fragmentarios*, aquellos cuya forma interna dependía de expresiones precedentes:

E.- por Pajares
 I.- por Pajares/pero a la estación de esquí///

(M-A-27)

forms are designed to serve in human affairs"; opinión distinta es la mantenida por M. Stubbs, *Análisis del discurso*, Madrid, 1.987, pág. 17: "Análisis del discurso es un término muy ambiguo. Voy a utilizarlo en este libro para referirme principalmente al análisis lingüístico del discurso hablado o escrito".

3. Willis Edmondson, *Spoken Discourse. A model for analysis*, Londres, 1.981.

4. *Ibid.*, pág. 4.

5. *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Salamanca, 1.986, págs. 31-73.

E.- sí

I.- bien / porque de León pues hay que empezar diciendo que la catedral / pues/ es monumento nacional / y para nosotros es parte fundamental de nuestra existencia///

(H-A-35)

Parece evidente que estas respuestas difícilmente podrían aparecer en otro texto que no conteste a semejantes preguntas. De los distintos tipos de fragmentarios, ya hablamos en la obra citada.

Enunciados oracionales:

a) *Atípicos.*

E.- ¿había antes más labradores que ahora?
 I.- sí ///

(H-C-54)

E.- pero quizá sea la que mejor se conserve
 I.- bueno no ///

(H-52-B)

Este grupo se podría confundir con el anteriormente nombrado, sin embargo hay diferencias, aunque éstas no siempre aparezcan claramente expresadas en nuestras gramáticas; si bien ambos tipos son elípticos, lo son de manera distinta: aquellos ejemplos son gramaticalmente incompletos mientras que éstos son completos y, por tanto, oracionales. Las elipsis que contienen, como subraya J. Lyons⁶, al derivarse de una versión más larga, son, esencialmente, una cuestión gramatical y por ello independiente del contexto.

b) *Típicos.* Son enunciados con estructura oracional, al margen de que, como ocurre con el resto, puedan ser acabados, inacabados, correctos, incorrectos, etc. Todos ellos, repetimos, son enunciados (*-supraoraciones*).

Como es obvio existen enunciados superiores (*+ supraoracionales*): el *paragráfico*, del cual nos ocuparemos en el capítulo 2 de esta obra, y el *argumentativo*, cuyo tronco esencial es la *posición* y al que suele acompañar un elemento subordinado, el *sopORTE*.

6. John Lyons, *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, 1.973, págf. 181.

Todos estos tipos (fragmentario, oracional, paragrafíco y argumentativo) son unidades *monológicas* de segmentación, lo que no impide, como es obvio que aparezcan formando parte de un diálogo. De lo dicho, ¿cabe deducir que no existen unidades dialógicas? ¿podríamos considerar como unidad dialógica el discurso de manera que el rasgo monológico/dialógico separaran enunciado/discurso?. Nosotros lo creemos innecesario. Un diálogo es una mezcla de dos o más enunciados, por lo que cada contribución al diálogo por un hablante es enunciado distinto; en este punto, estamos de acuerdo con Van Dijk cuando señala que tal como las oraciones combinan con las oraciones para formar enunciados, los enunciados combinan con los enunciados para formar los diálogos⁷; ello no es óbice para que nos valgamos en ocasiones de una gramática interaccional, en orden a contemplar determinados enunciados como resultantes de actos anteriores.

En consecuencia, no es el discurso una unidad de habla superior al enunciado.

1.2. El término *análisis del discurso* nos resulta amplio y ambiguo; amplitud y ambigüedad que vienen motivadas, en buena parte, por trabajos de aproximación al habla, tales como los pragmáticos, en los que dicho campo se define como 'the study of the general conditions of the communicative use of language'⁸ y en los que se incluyen capítulos sobre análisis conversacional⁹, así como aquéllos otros que aparecen en volúmenes publicados bajo el rótulo de sociolingüísticos¹⁰ y en los que se emplea el término con distintas acepciones; todo ello hace que se haya convertido en una expresión sin entidad y tan empleada para hechos distintos tanto en el habla como en la lengua escrita. Para M. Stubbs, su estudio comprende los principios que subyacen al reconocimiento de la coherencia en cualquier enunciado, definición que obviamente nada tiene que ver con lo dicho hasta ahora¹¹.

1.3. No obstante lo afirmado en los párrafos anteriores, o tal vez por ello, po-

7. T. A. van Dijk, *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, 1.980.

8. G. Leech, *Principles of pragmatics*, 1.983, New York, pág. 10.

9. S. C. Levinson, *Pragmatics*, Cambridge, 1.983, cap. 6.

10. Dell Hymes (ed.) *Pidginization and creolization of languages*, Cambridge, 1.971; John J. Gumperz and Dell Hymes (eds.) *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*, New York, 1972; B. Gardin, J.B. Marcellesi et le G.R.E.C.O. Rouen (eds.) *Actes du colloque organisé du 27 Novembre au 2 Décembre 1978*, París, 2 vols., 1980.

11. M. Stubbs, *Análisis*, pág. 25.

dríamos considerar el presente trabajo como perteneciente a esta modalidad investigadora ya que, al ocuparnos de algunas formas tradicionalmente consideradas como partículas y descubrir que entre sus distintos valores está el de servir de conector para el encadenamiento sintagmático de dos o más secuencias, nos vimos obligados a ir más allá del enunciado oracional.

El término *análisis del coloquio*¹² nos parece más afortunado al no implicar unidades previas de segmentación (+supraoracionales), puesto que la mezcla de los distintos tipos de enunciados es una característica común de cualquier fragmento más o menos amplio del habla.

La aproximación a este tipo de estudios sobre el coloquio puede llevarse a cabo desde distintas ópticas o con diferentes objetivos; son muchos ya, aunque no referidos al español actual, los trabajos publicados dentro de la corriente pragmática, cuyos principios son de una gran importancia para el conocimiento del habla, tal y como intentaremos mostrar cuando tratemos del enunciado argumentativo.

Las páginas que ahora introducimos no persiguen en ningún momento objetivos teóricos ni ocuparse en problemas más o menos complejos de acercamiento a la totalidad sintáctico-semántica y pragmática de un fragmento delimitado, sino el conocimiento de determinados indicadores de conexión, expletivos y muletillas en el análisis del coloquio; su propósito, por tanto, es descriptivo.

12. *El Diccionario de la Real Academia Española* (1.984) define de manera acertada la acepción filológica de coloquial: "Dícese de lo que califica voces, frases, lenguaje, etc., propios de la conversación, que pueden llegar o no a registrarse en la obra escrita". Con respecto a los estilos o registros de la lengua nos ha parecido muy interesante, aunque no compartamos algunas ideas, el artículo de María Josefina Tejera, "Estilos o registros de lengua", *Actas del VII Congreso. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*, vol. II, Santo Domingo, 1.984, págs. 197-215.

2. SOBRE CONECTORES, EXPLETIVOS Y MULETILLAS.

Al comentar la idea de Crystal y Davy según la cual el rasgo más importante de un texto es el que se da con más frecuencia dentro de la variedad en cuestión y el que menos se comparte con otras variedades, Leo Hickey sugiere unos ejemplos con relación al español: "Si un texto escrito empieza con las palabras "Se pone en conocimiento de...", "Considerando..." o "Ayer..." se trata casi seguramente de un aviso burocrático, un documento jurídico y una crónica periodística, respectivamente"¹. Si con semejante criterio tuviéramos que señalar dicho rasgo en la lengua del coloquio, éste, sin duda, sería el conjunto de elementos lingüísticos (*entonces, bueno, o sea, pues*, etc.) que no encajan claramente en las categorías sintácticas y semánticas de los textos gramaticales y a los que solemos denominar de forma genérica: *palabras vacías, expletivos, enlaces extraoracionales*, etc.; a ellos se refería Lope Blanch cuando al comparar la estructura de la lengua literaria con la del lenguaje oral y mencionar los distintos puntos de contacto, afirmaba: "También es igual el número de palabras que constituyen la oración gramatical propia del habla o de la literatura: siete voces en ambos casos. La única diferencia —no carente de significación, por supuesto— radica en el hecho de que la lengua hablada se sirve de no pocas palabras "vacías" o de relleno que dan tiempo al hablante para ir organizando su elocución"².

1. Leo Hickey, *Curso de Pragmaestilística*, Madrid, 1.987, pág. 89.

2. J. M. Lope Blanch, "La estructura del habla en cuatro ciudades de Hispanoamérica", en M. Alvar (Coordinador) 2, *SILE*, 1.984, pp. 367-379. La cita pertenece a la pág. 375.

Parece evidente que hablar de una forma tan generalizada, como solemos hacer, de estos elementos es una manera de seguir ignorando su función; difícilmente podemos, además, llegar a su conocimiento si no somos capaces de diferenciar las voces de relleno de aquellas otras que lo son tan sólo aparentemente, de delimitar las funciones de unas y otras así como los valores posibles de dichas formas; estudios de este tipo son precisos si queremos responder a cuestiones tan esenciales para la sintaxis del coloquio como, por ejemplo, la que ha planteado recientemente A. Narbona: "Está por hacer un estudio tipológico de las expresiones que cumplen un papel de arranque, mantenimiento o cierre en el modo de organizarse las unidades secuenciales del coloquio"³.

A través del presente trabajo vamos a intentar el acercamiento a determinados elementos especializados que adquieren el valor de indicadores de conexión extraoracional⁴, si bien lo alternan con el de enlace oracional, adverbio o expletivo; me estoy refiriendo a voces como *o sea, claro, entonces*, etc, formas todas ellas con muy distintos valores. Es evidente que dicho acercamiento no puede perseguir finalidades teóricas ni pretender ocuparse en problemas de la Lingüística General; su finalidad, decíamos, es descriptiva, si bien la división del corpus en distintos grupos sociales nos permitirá, en algunos casos, sugerir posibles aspectos sociolingüísticos.

Es el carácter extraoracional de estos indicadores del coloquio lo que nos

3. A. Narbona, "Problemas de sintaxis coloquial andaluza", *RSEL*, 16. 2, 1.986, pp. 229-275. La cita está en pág. 253. Afortunadamente, al estudio de C. Fuentes, sobre las expresiones de sentido consecutivo en el habla urbana culta de Sevilla, citado por el autor del artículo, hemos de añadir algunos recientes como los de J. Ortega Olivares, "Apéndices modalizadores en español: los 'comprobativos'", *Estudios románicos dedicados al prof. Andrés Soria Ortega*, 1.985, vol. I, págs. 239-255 y "Aproximación al mecanismo de la conversación: apéndices 'justificativos'", *Verba*, 13, 1.986, págs. 269-290, en los que se estudian expresiones que cumplen la función de cierre: ¿verdad?, ¿no?, etc. Muy importante, aunque los ejemplos de habla y lengua escrita se mezclan una y otra vez, es el libro de C. Fuentes Rodríguez, *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, 1.987; algunas de estas cuestiones, aunque con ejemplos de la lengua literaria, también han sido tratadas por Luis Alberto Hernando Cuadrado, en *El español coloquial en "El Jarama"*, Madrid, 1.988..

4. S. Gili Gaya, en su *Curso superior de sintaxis española*, 9.^a ed. Barcelona, 1.964, dedicó el capítulo XXIV, págs. 325-331 a los enlaces extraoracionales; más recientemente, M.^a Luz Gutiérrez, en *Estructuras sintácticas del español actual*, Madrid, 1.978, págs. 239-255, se refirió a dichos enlaces, siguiendo a J. L. Corbeil (1.971), como "elementos concatenadores de referencia" (CR) y los oponía a los concatenadores simples, por el carácter de relacionante a nivel semántico de aquellos frente al sintáctico de éstos; Michel Stubbs, en *Andlisis*, págs. 84-88, siguiendo las teorías de Van Dijk (1.979) y Mc Tear (1.980) los considera como "conectores pragmáticos". De todas maneras, somos conscientes de las reservas de los gramáticos con respecto a toda clasificación de esquemas oracionales con base esencialmente semántica; el estudio del enunciado paragrafístico implica dicho riesgo.

obliga, antes de afrontar su estudio, a ir más allá del enunciado oracional⁵.

2.1. *Del enunciado oracional al enunciado paragrafístico*⁶. Desde Saussure, que no iba más allá del sintagma o la palabra, hasta nuestros días, ha habido una continuada tendencia a ampliar el campo de investigación; así se ha llegado a determinadas corrientes que basan sus teorías en el reconocimiento de unidades superiores a la oración: la lingüística textual o cualquiera de las formas de acercamiento al análisis del coloquio. Algunos trabajos de Halliday, Loos y sobre todo la teoría tagmémica de Pike, modificada por Velma Pickett, han sido intentos también, aunque faltos de sistematización, en la primera línea citada⁷. En cuanto al análisis del coloquio, dichos intentos no han sido menores⁸ dada la propia estructura conversacional.

Las réplicas de nuestros informantes pueden estar constituidas por varias secuencias aunque con un componente enunciativo; para segmentar una respuesta en enunciados hemos de reconocer las entonaciones alocutivas, es decir, las curvas entonativas autónomas que forman el todo, independientes las unas de las

5. Para algún lingüista como José G. Moreno de Alba, "Coordinación y subordinación en gramática española", *Anuario de Letras*, México, XVII, 1.979, págs. 5-58, estudios de este tipo nada tienen que ver con la sintaxis; "la sintaxis, como yo la entiendo, sería sólo una parte de la gramática que se encargaría de analizar las funciones que se dan dentro de una unidad sintáctica máxima que es la oración, y las relaciones que puedan darse más allá de la oración competen, no cabe duda, a la gramática, pero no necesariamente a la sintaxis. La gramática, como tal, no tiene más limitación, como unidad de estudio, que la lengua misma. La sintaxis, por lo contrario, a mi parecer, como parte de la gramática, tiene a la oración como contexto máximo" (pág. 35).

6. El término paragrafístico está vinculado al lenguaje escrito como indica su etimología; sin embargo, dichos párrafos se dan igualmente en los textos de lenguaje oral; marcas como las pausas, la entonación y determinados indicadores sirven para marcar los límites del párrafo y, por tanto, los párrafos en el discurso oral. Este paralelismo ha sido defendido, entre otros, por García Berrio y Albadalejo Mayordomo en "Estructura composicional. Macroestructuras", *E.L.U.A.*, 1, 1.983, págs. 127-180; principalmente, págs. 162 y ss.

7. Entre otros, W. O'Hendricks, *Semiología del discurso literario*, Madrid, 1.976, págs. 25-64 ha sintetizado los principales intentos que en el campo textual se han hecho por ir más allá de la oración.

8. Han sido varias las unidades superiores a la oración empleadas en la descomposición de textos hablados; uno de los primeros ensayos que conocemos fue el de E. Gülich, en *Makrosyntax der Gliederungssignale im gesprochenen Französisch*, Munich, 1.970, quien empleó el término *makrosyntax*, en un sentido muy parecido al de *macrosintagma*, usado por vez primera en el estudio que de la segmentación sintáctica del sueco hicieron Loman y Jörgensen, *Manual för analys och beskrivning av makrosyntagmer*, Lund, 1.971, y que luego sería aplicado por Inger-Britt Robach en su trabajo sociolingüístico sobre la segmentación sintáctica del francés, *Étude sociolinguistique de la segmentation syntaxique du français parlé*, Lund, 1.974; dicha autora lo define como "la séquence de mots la plus grande possible dont la cohésion est assurée par des relations syntaxiques entre les unités" (pág. 54).

otras. Es, por tanto, una unidad comunicativa que formalmente puede variar desde una estructura no limitada al esquema oracional, enunciado fragmentario, al compuesto por más de una oración, enunciado paragrafístico o argumentativo; no obstante, el más frecuente es el oracional⁹.

La segmentación en enunciados paragrafísticos exige previamente la respuesta a una serie de interrogantes referidas a las voces que ahora pretendemos estudiar: ¿cuándo sirven de indicadores de conexión intraoracionales?¹⁰, ¿cuándo tienen el sentido de enlaces extraoracionales?, ¿cuándo, meros expletivos?; respuesta, evidentemente, a la que no será ajena nuestra concepción sobre la unidad semántica entre las secuencias del habla. Veamos los siguientes ejemplos:

9. Con acierto, la Academia señala que "al indagar las unidades sintácticas que el hablante establece en la locución, hallamos como unidad intencional de primer plano la oración". *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1973, pág. 350.

10. Esta condición de conector le ha sido negada, una y otra vez, por nuestros gramáticos: J. Luis Rivarola, *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico*, Tübingen, 1976, señalaba que "el criterio distribucional propuesto por Dik sirve, por una parte, para diferenciar conjunciones coordinantes de conjunciones subordinantes y, por otra parte, para distinguir entre conjunciones coordinantes y partículas de tipo de *por lo tanto*, *sin embargo*, *no obstante*, que no tienen carácter coordinante en la medida en que pueden combinarse con una de las primeras" (pág. 9); Rivarola habla en estos casos de adverbios; semejante idea es mantenida también por J. Martínez Álvarez, en "Grupos oracionales y oraciones adversativas", *Seria Philologica F. Lázaro Carreter*, I, 1983, págs. 363-369, cuando afirma, al referirse a conectores aditivos: "No son conectores otras unidades que podrían sustituirlos: en *Eso es improcedente* y *no lo aceptamos* hay conexión copulativa, en *Eso es improcedente*, *además* *no lo aceptamos* hay yuxtaposición, como demuestra la posibilidad de coexistencia del conector y del "adverbio" en *Eso es improcedente* y *además* *no lo aceptamos*; para C. Hernández Alohso, *Gramática funcional del español*, Madrid, 1984, "son unidades léxicas que no pueden interpretarse como conectores coordinantes, sino como encadenantes léxicos, con valor ilativo, adversativo, etc." (pág. 232); opinión muy parecida a las anteriores es la de J. A. Martínez, en "Conectores complejos en español", *Archivum*, 34-35, 1984-1985, págs. 69-90: "Al contrario que los conectores, unidades como *así pues*, *efectivamente*, *no obstante*, *en cambio*, *en consecuencia*, *por lo tanto*, *en definitiva*, *también*, *encima*, *además*, etc, si bien no son subordinadores, tampoco son conectores, pues se desplazan libremente por la oración a la que pertenecen" (pág. 77). No obstante, en la propia sintaxis oracional ha habido opiniones contrarias a esta exclusión de las formas citadas como conectores; Moreno de Alba, *Coordinación*, pág. 40, se plantea el tema de la siguiente manera: si como han afirmado otros lingüistas, en oraciones como *Erasmus está enfermo* y *por lo tanto* *no sale*, *por lo tanto* es un adverbio, en caso de supresión de la partícula y ¿qué análisis debe recibir la expresión? Puesto que *por lo tanto* es considerado como un adverbio, ni siquiera puede interpretarse como subordinación. ¿Seguirá siendo copulativa pero en forma yuxtapuesta? Por la misma razón anterior, no es posible asegurarlo. Por otra parte, si la expresión se construye con *así que*, que no permite la anteposición de y, se nos dice que se trata de una relación de coordinación, ¿seguirá negando que la haya en *Erasmus está enfermo*, *por lo tanto* *no sale* por el hecho de que a *por lo tanto* sí puede anteceder un coordinante?

debido a que mi mujer trabaja / yo tengo que comenzar el día llevando a mi hijo a la guardería / eh /// entonces / eh / a las nueve de la mañana tengo que estar en la oficina / hasta las dos y media ///

(H-B-34)

lo que es que León es muy reducido y se compone de pequeñas / no sé / camarillas / que las tienes que formar / o que tienes que entrar en alguna de ellas // o sea / a nivel de relaciones más amplias entre toda la juventud / para estudiar / trabajar / divertirse o hacer deporte es imposible / porque no se puede // además / en León / ni siquiera tenemos la calle libre por el frío para reunirnos // o sea que es imposible ///

(H-A-22)

En el primer caso, no hay conexión alguna entre los enunciados anterior y posterior a *entonces*, no hay, por tanto, una ordenación del coloquio que podamos considerar unitiva desde el punto de vista semántico, o lo que es igual, coherencia textual; estamos ante un elemento superfluo e innecesario y que el hablante utiliza inconscientemente, lo que nos lleva a considerar dos enunciados oracionales distintos, sin ligazón alguna entre las secuencias; en el segundo ejemplo, la función de estas voces que ahora pretendemos estudiar es muy distinta ya que sirven como encadenantes de una serie de secuencias que se van superponiendo unas a otras según van surgiendo en la mente del hablante. Los matices explicativo, aditivo y conclusivo que los fragmentos introducidos por dichas formas aportan hacen que podamos considerar el conjunto globalmente; a esa unidad supraoracional la denominamos *enunciado paragrafístico*.

El hablante, por tanto, en su intento de matizar o de concluir lo dicho previamente va a ir creando una sintaxis suelta, con una ligazón mucho más ligera que la propia de la lengua escrita y para lo cual van a resultar básicos los enlaces citados; como señala A. Narbona: "Una cosa es que una sintaxis escasamente elaborada acuda insistentemente a asideros o apoyos distintos de las conjunciones enumeradas en nuestras gramáticas, y otra muy distinta calificarlos de elementos superfluos o sobrantes, dado que en muchos casos resultan imprescindibles como engarces textuales"¹¹.

11. A. Narbona, *Problemas*, pág. 253. Muy interesantes son las ideas que sobre sintaxis del coloquio aparecen en trabajos de dicho autor tales como: "Problemas de sintaxis andaluza", *Analecta malacitana*, II, 2, 1979, págs. 245-285; *Las hablas andaluzas*, Córdoba, 1987, págs. 101-124, obra realizada en colaboración con R. Morillo-Velarde; "Sintaxis coloquial", *LEA*, X, 1, 1988, págs. 27-52. Adjetivos como *parcelada* y *acumulativa* son empleados una y otra vez para definir una sintaxis cuya organización es distinta a la de la lengua culta.

Aunque los componentes de este tipo de enunciados tienen una mayor independencia, frecuentemente su estructura se asemeja a la oracional: un núcleo obligatorio y unos elementos marginales, con carácter, estos últimos, restrictivo, explicativo, etc. Veamos los siguientes ejemplos.

1)

bueno / pues / lo veo muy bien // lo que pasa es que veo que trabajan artificialmente / ¿no? / que no hay medios para que la mujer pueda trabajar // es decir / si eres soltera / tienes facilidades // pero / por ejemplo / ahora tengo una amiga que quiere trabajar en un banco y / como es casada / pues en el banco ya se sabe de antemano que no la aceptan // entonces hay una época en la vida de las mujeres / que es desde que se casan hasta que tienen dos niños o tres / o hasta que ya más o menos se ve que los va a dejar de tener / en que no hay trabajo para ellas///

(H-A-25)

La estructura de este enunciado paragrafístico podemos sintetizarla de la siguiente manera:

Esquema sintáctico = núcleo + margen + submargen + conclusión
Función semántica = (Afirm.) + (Restric.) + (Explic.) + (Conclus.)
Rasgos gramaticales unitarios = *lo que pasa es* + *es decir* + *entonces*

Aunque hemos hallado algunos ejemplos con un mayor número de secuencias que el ya citado:

2)

yo creo que es una gente cargada de muchos prejuicios / y que no puede vivir // vamos que pienso en que está influenciado por / bueno / por la situación en que se encuentra León // o sea / viven en una ciudad sin ambiente obrero ni universitario // entonces la gente está encerrada en ambiente de cafetería o de tomar vinos // o sea que vive una vida / no sé / poco independiente / muy cerrada ///

(M-A-22)

E / S = núcleo + margen + submargen + submargen + conclusión
 F / S = Explic. + Explic. + Continuat. + Conclusiva
 R / G / U = *vamos que* + *o sea* + *entonces* + *o sea que*

el número más alto de enunciados corresponde a los bimembres: núcleo + margen:

3)

en este sentido / creo que si yo fuera alumno ahora / me moriría / ¿no? / porque no creo que tengan tiempo para hacer deberes / ni para estudiar en casa // entonces / habría que ver cómo se puede hacer disminuir tantas horas ///
 (H-B-34)

4)

a los nuestros / lo que llamaban Castro de los judíos / los pasaron a cuchillo // de manera que los pocos que quedarían / si quedaran alguno / quizás puedan vivir ///

(H-B-69)

5)

me imagino que será como en todas las ciudades // claro que yo he estado en Valencia / por ejemplo / y siempre hablaban bastante peor ///

(H-A-25)

Otra forma intermedia de conexión entre los enlaces anteriormente citados (restrictivos, explicativos, causales o conclusivos) y la mera yuxtaposición, viene dada por una serie de términos, también previamente lexicalizados y posteriormente gramaticalizados como tales enlaces, del tipo: *además, luego, incluso, aparte, todavía más, en ese sentido*, etc., que sirven para marcar el paso a otra secuencia aditiva de la anterior; introducen expansiones del núcleo, preferentemente, así como de algún elemento marginal:

E.- *¿qué opina del cambio que se ha producido en España?*

I.- *o sea / hasta ahora yo creo que a lo largo de la historia ninguna dictadura había acabado como ha acabado la nuestra / con un paso sosegado / más o menos tranquilo y más o menos lento también / pero en definitiva un paso hacia la democracia // en ese sentido/ creo que casi estamos dando una lección al mundo entero // además / yo creo que hasta la sociedad internacional / o sea las otras naciones / estaban como esperando / casi como esperábamos nosotros / que aquí hubiera tortas / que hubiese tiros / y resulta que no ///*
 (H-A-25)

de España ir a conocer... /// *tengo muchas ganas de conocer Francia / Italia // entonces / aprovecharía para viajar y para / no sé / hacer unas vacaciones en plan "jipi" // o sea / marchar sin rumbo fijo / y al mismo tiempo aprovechar los sitios para ver las cosas que tenemos tantas ganas de ver / como son Roma ///*

(M-A-22)

Las secuencias unidas por este tipo de enlace forman parte de enunciados cuya estructura es polinuclear; su débil relación sintáctica da como resultado un enunciado paragrafíco constituido por el significado de cada secuencia más el valor conjunto. No obstante, el grado más elemental de conexión es el de los *enlaces narrativos*, dado su estadio intermedio de lexicalización; su uso suele estar condicionado a los momentos en que el hablante intenta relatarnos cualquier historia; aseguran la cohesión textual, y si bien su empleo se extiende a todo tipo de informantes, es más frecuente entre los de nivel más bajo, especialmente con *y*:

pues / yo estuve en Asturias // estuve en Asturias // después nos pasaron a eso / al batallón / allá por Brunete // y luego / de Brunete estuvimos en allá / por Cerro Gordo / con los moros // después / nos tocó el Ebro y eso / y allí estuve también ///

(H-C-61)

E / S = Núcleo + Núcleo + Núcleo + Núcleo

F / S = afirm. + afirm. + afirm. + afirm.

E / G / U = *después* + *y luego* + *después*

La diferencia entre estos elementos y los expletivos en muchas ocasiones se hace difícil y viene condicionada por el contexto.

Con ser este tipo de enlace extraoracional el más frecuentemente empleado, hay otros mecanismos para expresar las relaciones sintácticas en el enunciado paragrafíco; a ellos nos vamos a referir aunque sea brevemente.

— *La recurrencia*.- En el afán de conectar sus secuencias, los hablantes suelen recurrir a la repetición de un término o fragmento del enunciado, de manera que le sirva tanto de apoyo como de resorte entre lo ya expresado y lo que se quiere a continuación exponer; es un mecanismo del que nos valemos para significar, especialmente, la cohesión conversacional; incluso, en ocasiones, adquiere una forma zigzagueante que nos recuerda determinados recursos poéticos, aunque evidentemente nada más lejos de la realidad cotidiana del hablante:

yo engancho la pareja / que antes no // antes podíamos sacarla de cualquier manera / pero ahora no // ahora yo tengo que enganchar / a lo mejor / la pareja y valérmelas que tener que atar dos o tres a la zaguera del carro ///

(H-C-61)

todo lo que represente una obligación / aún dentro de la una vacación rompe

la vacación // la vacación para mí es hacer lo que me apetece // me apetece pintar / pues pintar ///

(H-A-66)

Lo más frecuente, en cambio, es la alternancia de este tipo de recurrencia con las iniciales o anafóricas:

es que yo venía delante / y yo no veía quien venía detrás // yo venía delante de la pareja / como siempre / y el loco se metió en el camión por tras del mi carro // se metió por medio / y el coche en la otra vía // y pasamos los tres a la par / el mi carro un camión y un coche ///

(H-C-61)

Este mecanismo de *apoyatura-resorte* lleva implícito en la mayoría de los casos una intención enfática puesto que el hablante intenta atrapar la palabra o idea más significativa; se da frecuentemente con anterioridad a la expresión causal:

si te digo la verdad / todavía no sé lo que son unas vacaciones // no sé lo que son porque cuando estaba estudiando / tenía que ir por el verano al colegio / y ahora que estoy trabajando / tengo un mes y no sé en qué emplearlo ///

(H-B-22)

a mí sí me parece importante / o por lo menos / quizás / puede ser el primer paso // me parece importante porque el ambiente cultural yo creo que enseña se notaría ///

(M-A-34)

Parece claro que no hay que confundir estos ejemplos de mecanismos de enlace extraoracional con aquellos otros de mera repetición de palabras o sintagmas:

la nuestra cocina / toda la vida humosa / toda la vida // pero vaya un humo ///

(M-C-65)

toda la vida no inicia una nueva secuencia integrante de un enunciado supraoracional sino que termina la iniciada en *la nuestra cocina*.

En varias ocasiones, a través de las recurrencias, nuestros informantes intentaron completar una secuencia previa excesivamente amplia en su significado:

sí // habíamos aquí muchísimos / uhhh // habíamos unas cuantas todas jóve-

nes / igual a labrar que a segar // y nos pasábamos buenas juergas / aunque trabajábamos en ello ///

(M-C-62)

y como está tan alto de la capital / pues no quedaría nada // porque ya tuvimos nogales // tuvimos unos nogales en esa finca y todos los niños así / a las nueces ///

(H-C-61)

Tampoco podemos confundir el mecanismo supraoracional de la recurrencia con aquellos casos de autocorrección, tan frecuentes en el lenguaje oral¹², si bien ejemplos como los que a continuación citamos aproximan dichas fronteras:

yo quiero que todo el mundo disfrute mucho con esas cosas / se divierta mucho cualquier persona con dichas cosas ///

(M-B-45)

luego / lo que se me hacía extraño cuando venía a España en algún viaje de vacaciones... // se me hacía raro el hecho de salir después de noche ///

(H-B-25)

En este segundo caso podemos ver cómo la repetición es un recurso empleado cuando la secuencia anterior por diversos motivos se interrumpe antes de su final.

Hay ocasiones en que el elemento cumple su primera función, la de apoyatura, pero no, la segunda, la de trampolín para la siguiente secuencia; este hecho, en nuestro corpus, ha estado motivado principalmente por dos fenómenos:

la autocorrección:

ahora que me has hecho esta pregunta / estaba pensando en el carbón // el carbón ... /// tú sabes que León es una provincia / posiblemente la región / la primer productora de carbón ///

(H-B-34)

la incorrección:

nosotros queremos saber todo eso que nos afecta y bien // queremos saber porque... ///

12. Especialmente, con los que F. Rodríguez-Izquierdo, en "Conciencia metalingüística en la autocorrección de hablantes andaluces cultos", *Sociolingüística andaluza*, 1, 1982, págs. 147-155, introduce en el apartado C, los motivados por la reconstrucción de sintagmas y oraciones.

además yo no podría contestar por mis compañeros en este asunto ///
(H-B-22)

Aparte de este tipo de repetición léxica, nos vamos a encontrar en otras ocasiones con un fragmento del discurso común a distintas secuencias; es otro tipo de recurrencia¹³ de la que también se vale el hablante para dar cohesión sintáctica a una parte de su discurso, que, aunque aparentemente está formado por frases independientes, tiene sentido global:

en la oficina diariamente trabajar / mirar la labor // vigilo los presupuestos recibiendo a representantes // cuidar que se vayan cumpliendo los plazos a su tiempo // salgo algunas veces a tomar algo // preparando bien todas las cosas ///

(H-B-34a)

ya te digo / porque piensan que eso es algo que se les debe // y entonces / al debérseles / es algo imperativo para ellos // como se les debe / lo tienen que tener / que consentir // lo tienen que tener / y si no / rabieta y pataleo // no piensan en que ya no es eso // hay que dárselo ///

(M-A-29)

Vemos cómo en estos enunciados la sintaxis parcelada se ve favorecida por este tipo de recurrencia: tras el elemento común, que sirve de continua referencia al hablante, se van a ir expresando, según van surgiendo en la mente de aquél, las más diversas ideas. Por lo que respecta al primer ejemplo, tendríamos:

*En la oficina todos los días suelo
trabajar
mirar la labor
vigilar los presupuestos
recibir a representantes
etc. etc.*

En ocasiones, determinadas apoyaturas complementarias sirven de soportes a la cohesión sintáctica:

13. No hemos de confundir los ejemplos paragrafícos, a los que haremos referencia a continuación, con los meramente oracionales, aunque el mecanismo de producción sea el mismo; un ejemplo de estos últimos pueden ser:

yo / en eso / debo ser pueblerina porque me gusta salir a la calle / conocer a gente / sentirme casi arropada / que estoy en mi casa ///

(M-A-34)

mire / yo / los sábados / simplemente los sábados / casi siempre / pues me dedico / por la mañana me hago todos los recados / me vengo para acá // los niños / como no tienen colegio / les levanto / les visto / les aseo / les hago todo // por la tarde / ya es cuando me dedico todo a quitar todo lo de la semana / planchar y coser todo lo que tenga ///

(M-C-40a)

no sé cómo decir porque desde luego / antes / que tu tía / que tu prima / que vete a casa de tu tía / que vete a casa de tu prima / que tú sales con tu prima porque te lo digo yo // estaban tan contentas cuando marchábamos e íbamos todas juntas // ahora / cada uno va cuando quiere ///

(M-C-40a)

Todos estos enunciados con elementos comunes y clara estructura nuclear, aunque se dan en informantes de distintos niveles socioculturales, han aparecido más frecuentemente entre los de menor cultura y, en todos los casos, en momentos de total espontaneidad conversacional.

— *La Yuxtaposición.*— Aunque la sintaxis coloquial utiliza en ocasiones procedimientos distintos a los tradicionalmente aceptados en nuestras gramáticas para expresar el sentido causal, concesivo, adversativo, etc., la unión asidéntica, por la importancia que en el lenguaje oral tienen tanto los elementos de tipo entonativo como la improvisación y espontaneidad, va a ser el procedimiento habitual de relación entre unidades supraoracionales, y de ahí, como indican Alcalde Cuevas y Prieto de los Mozos¹⁴, su importancia como factor que interviene en la conformación de la coherencia del texto.

Ahora bien, mantener el término yuxtaposición en el coloquio obliga a replantear la noción del término y no reducirlo a unidades lingüísticas en un mismo nivel sino a todos aquellos casos que impliquen la posibilidad de activar una “continuidad de sentido”. No hemos de olvidar, como ya señaló hace muchos años J. Vendryes, que, “lo que caracteriza al lenguaje hablado es que se limita a dar valor a los rasgos salientes del pensamiento; éstos emergen sólo y dominan la frase, mientras que las relaciones lógicas de las palabras y de los miembros de las frases entre sí, o bien están sólo incompletamente señalados, con el auxilio, si hay lugar, de la entonación o del gesto, o bien no están indicados en manera alguna y el espíritu debe suplirlos”¹⁵. En el siguiente ejemplo:

14. L. Alcalde Cuevas y E. Prieto de los Mozos, “De la conexión con y”, *Studia Zamorensia*, 5, 1984, pp. 482-490.

15. J. Vendryes, *El lenguaje*, México, 1958, pág. 191.

para mí salir del ambiente de la casa y eso es favorable // ahora cada vez está más difícil /φ/ no hay una adecuación en el horario /φ/ salen a las seis y media de la tarde ///

(M-A-37)

podemos observar como esos elementos del enunciado que emergen separados unos de otros, ajenos a una estructura orgánica y sin perder su independencia significativa, poseen una gran cohesión textual (φ = restrictiva, causal, conclusiva, etc), lo que nos permite incluirlos en esa unidad superior a la que denominamos enunciado paragrafíco.

Un caso posiblemente extremo de yuxtaposición en el coloquio aparece en determinadas secuencias parentéticas, que resultan de la interrupción momentánea del discurso por parte del hablante con objeto de introducir alguna idea relacionada con lo anterior; son las pausas y el contorno melódico las que señalan su pertenencia al enunciado:

trabajo toda la mañana o en consultas o en lo que tenga que hacer en la Residencia /φ/ yo soy médico // y a las dos y media o tres menos cuarto vienes a casa ///

(H-A-66)

porque yo tuve una maestra muy buena // y después que marchó para León /φ/ yo no estaba casada pero ya era una moza // me fui con ella

(M-C-62)

Siendo la yuxtaposición en el código oral expresión de un pensamiento que descuida o deja de lado la organización sintáctica del periodo, consideramos como tal los casos de secuencias en que la coherencia textual pueda inferirse del contexto, pero sin que ese conjunto sintáctico y entonativo tenga obligatoriamente que ver con las tradicionales formas de coordinación y subordinación; tal noción del término nos permitirá considerar tanto aquellos ejemplos en los que cabe pensar en uno de los contenidos semánticos tradicionales:

Restictiva:

yo / cuando estrené mi casa /φ/ no ésta / que es del año veintisiete y está muy bien construida / cuando estrené mi casa de Sanjurjo / que conoces / el agua llegada con una presión buena

(H-A-54)

Aclarativa:

teníamos justo la cama /φ/ la mesita no la habíamos conocido todavía // una silla coja / un sofá de aquellos antiguos y las cocinas esas de leña ///
(M-C-62)

Condicional:

pues llevo viviendo en esata casa /φ/ mi hija tiene ya sesenta y no sé qué / que me da horror pensarlo // pues sesenta y cinco años ///
(M-C-88)

Adversativa:

se habla / se habla /φ/ no hay escritos en los que nos puedan decir si es cierto o no // que cuando venían los peregrinos para ir a Santiago / que pasaban por esa iglesia de este barrio ///
(H-B-69)

Modal:

entonces / al chocar /φ/ este chaval venía detrás / se agarró al asiento y lo cedió para adelante ///
(H-B-22)

etc., como aquellos otros considerados por A.M. Vigar¹⁶ como meros estimulantes conversacionales:

cuando vinieron las legiones romanas / aquello /φ/ no sé si usted se da cuenta // era un campamento romano//
(H-B-69)

me gusta esto /φ/ ¿cómo se llamaba éste del capitán Cousteau? // mundo submarino ///
(H-B-22)

ésas son cosas /φ/ no sé cómo explicarte / de verdad // muy raras ///
(H-B-22)

Consideramos todos estos ejemplos como secuenciales y no meras fórmulas porque a pesar de que en algunas ocasiones se pueden emplear como expletivos,

16. A. M. Vigar Tauste, *Aspectos del español hablado*, Madrid, 1980, págs. 39 y ss.

de mantenimiento generalmente, tal y como veremos en el apartado 2. 2., en la mayoría de los ejemplos, sus múltiples variantes de aparición así como su claro matiz referencial desaconsejan dicha interpretación, más propia de formas fosilizadas.

Por lo que respecta a la organización de la estructura total, hemos de distinguir aquellos ejemplos en que la explicitación del enlace puede hacerse mediante un nexo de hipotaxis, en cuyo caso estaremos ante una estructura nuclear con función semántica normal, si bien el rasgo gramatical unitario es ϕ , y aquellos otros, tanto de parataxis como en los que no es posible sugerir relación alguna, cuyas estructuras serán polinucleares. Las diferencias entre estos últimos, aunque importantes, son esencialmente semánticas.

La anáfora.- Al ser considerados como anafóricos todos aquellos casos en que un segmento del enunciado necesita para su interpretación remitirse a otro fragmento del mismo discurso, nos vamos a encontrar con que nuestro objeto de estudio se reduce a una parte mínima de su amplio campo. En efecto, haremos referencia tan sólo a aquellos casos en que a través de formas anafóricas, ya sean léxicas o locucionales, se unan diferentes secuencias para formar una unidad supraoracional.

Normalmente, para su expresión, la anáfora léxica utiliza pronombres generalizadores referidos a toda una secuencia anterior; con ella, el hablante suele manifestar distintos matices: resumen, resultado, causa, etc.:

o sea / son una serie de problemas que que / de difícil solución / pues tienes que estar dependiendo de una persona // y según están las cosas / no veas // esto es un aburrimiento / de verdad//
(M-A-37)

parece que querían impedir a toda costa que aquí viniesen industrias porque la mano de obra que ellos obtenían de una forma bastante barata / al no haber otros puestos de trabajo / la aplicaban precisamente a las minas / que es donde ellos tenían su capital // y entonces / al venir la industria / temían que no hubiese obreros para sus minas o que estos exigiesen más // esto es más o menos lo que se oyó en aquel entonces//
(H-A-35)

ahí / en el pasto / tenía una finca muy grande / y la llevamos siempre // siempre la llevó mi familia // la llevamos ya de solteros y ya/después/ de casados // por eso vivimos / porque eso se riega // y lo que se riega / pues da mucho mas que lo otro//
(H-C-61)

Además de los pronombres citados, adverbios como *allí* o sustantivos como *cosa* han cumplido esta función supraoracional, especialmente el primero, en repetidas ocasiones:

*pero cuando ibas a adelantar a un camión / el coche no alcanzaba velocidad
// y enfrente venía el autobús este de Auto Res // allí nos quedamos plantaos///*
(M-A-22)

*no sé / creo que el control del dinero de la Universidad es muy importante
// muy importante que sea democrático / aunque suene tan mal / para que
la gente sepa verdaderamente donde va ese dinero / y que ese dinero / aunque
sea poco / que se emplee // cosa que ahora no pasa///*
(H-A-20)

2.2. *Del conector extraoracional a la forma expletiva.* Hemos visto cómo el código hablado habilita un buen número de formas para la función conectiva; no obstante, dichas formas se mezclan y confunden en ocasiones con voces “vacías” de diversa naturaleza y, siempre, de difícil catalogación.

Una de las diferencias del habla con respecto a la lengua escrita radica en el uso por parte de la primera de tales voces, lo que origina una gran reducción en el promedio de palabras conceptuales; su empleo, a modo de salvavidas en el naufragio del discurso humano, es acto casi “obligado” por parte de los hablantes; sus distintas manifestaciones, clichés lingüísticos, repetición de determinados términos, empleo abusivo de alguno de ellos, etc, son los asideros en los que frecuentemente sostenemos nuestra expresión tanto en el intento de una mayor coherencia expresiva como para evitar el silencio, la desconexión, etc. Veamos este ejemplo:

*bueno / ante el marido / normalmente / cuando una mujer está casada y no
trabaja / pues está supeditada a muchas cosas / y cuando está soltera / pues
si no trabaja / está supeditada también a su hogar a su familia // entonces
creo que hay que dejarse de estos prejuicios de decir bueno / un niño peque-
ño / cómo me le tratarán allí / en la guardería // de manera que creo que
todo eso es ridículo///*
(M-A-22)

Nuestra informante se acoge a distintos recursos:

- a) en su intento de ganar tiempo para pensar la respuesta, emplea una forma retardataria como *bueno*;
- b) no segura de la dependencia, y por tanto coherencia, de la proposición

subordinada en el enunciado, recurre a un falso ilativo, *pues*, muy empleado tras proposiciones *temporales*, “cuando... pues...” *modales*, “como... pues...” y *condicionales*, “si... pues...”, entre otras; dicho recurso ha sido considerado por A. Narbona como un ejemplo de liberación de una cobertura sintáctica dominadora, propia del coloquio, y el *pues* como vehículo de la configuración parcelada que caracteriza este tipo de sintaxis¹⁷:

- c) su intención de rehacer el discurso le lleva a asirse, como tabla de salvación, a un superfluo *creo que*¹⁸, tantas veces sostén conversacional, junto a los menos empleados, *pienso que*, *te diré que*, para nuestros entrevistados. Evidentemente, en todos estos casos estamos ante términos vacíos de significado; estamos ante términos *expletivos*.

En algunas ocasiones estos expletivos pueden llegar a convertirse en *muletillas*; este hecho se da en determinados hablantes cuando hacen un empleo abundantísimo e inconsciente de uno de estos expletivos; por ejemplo, la fórmula *no sé* aparece como tal, en distintas ocasiones, entre un buen número de nuestros informantes; cuando dicho empleo, lo que ha ocurrido en H-A-20, se hace tan frecuente (52 ocasiones) como irreflexivamente, estamos ante una muletilla.

E.- *¿tú crees que el cambio político y social que se ha registrado en España
ha influido decisivamente o está por influir?*
I.- *bueno / está por influir / no sé / por ahora se está / no sé / desarrollando
unas ciertas bases para que la gente pueda empezar a pensar y a / no sé /
a tener / no sé / un nivel de cultura mucho más amplio para intentar llevar
la cultura / y que la cultura se desarrolle en calidad y en cantidad///*¹⁹.
(H-A-20)

Por tanto, en muchos casos, los expletivos no serán considerados como muletillas aunque toda muletilla, dado su uso no conceptual, será un expletivo; a nadie se le ocurriría calificar como tal, formas nocionales (*porque*, *si*, *cuyo*, etc.) por muy alta que fuese su frecuencia de aparición, ya que, mayoritariamente, su empleo será conceptual.

17. A. Narbona, *Problemas*, pág. 270

18. Este *creo* que en algunas ocasiones se ha convertido en una auténtica muletilla:

*bueno / yo creo que/bueno/ el primer momento de estas cosas/yo creo que nunca pue-
de decirse que sea favorable // pero yo creo que a larga...*

(H-B-25)

19. *No sé* ha perdido tanto el carácter *comprobativo* como *justificativo* de los que nos habla J. Ortega, *Apéndice*, págs. 239-255 y *Aproximación*, 269-90.

Como en la mayoría de los problemas suscitados en torno al habla, aquí también nos hallamos ante casos de dudosa clasificación. Veamos estos ejemplos, que pertenecen a enunciados muy próximos, emitidos por H-A-20:

la gente de León / creo que es normalmente buena / buena en el sentido amplio // lo único que pasa es que / no sé / con relación a las distintas regiones de España y tal / se les suele considerar muy fríos / incluso / no sé / un tanto muy suyos///

(H-A-20(5))

los leoneses de la calle / de a pie / los que no pueden hacer nada desgraciadamente / sí se preocupan // y aunque no tengan una cierta cultura artística o lo que sea / les interesa mucho conservar todo // lo que pasa es que / claro / León ya está hecho///

(H-A-20(7))

bueno / pues / lo veo bien / claro / en principio // bien pero / no sé / me gustaría que desaparecieran todas las trabas que aún quedan para que pudieran encontrarse plenamente // lo que pasa es que es cuestión más que de leyes / de mentalidad///

(H-A-20(9))

en ellos, la fórmula *lo/único/que pasa es que* ¿es una muletilla?, ¿es un mecanismo de unión?, ¿es un mero resorte iniciador de enunciados?; nosotros hemos considerado dicha fórmula como expresión de encadenamiento de dos secuencias, la segunda de las cuales restringe el significado de la primera. El hecho de su frecuente uso con esta afinidad de sentido nos hace pensar en una utilización consciente por parte del hablante, o sea, en uno de los múltiples recursos ilativos propios del coloquio. Y es que una de las características que distingue el código hablado del escrito es la más o menos frecuente habilitación de nuevas formas conectivas para las tradicionales relaciones semánticas; a ese proceso de cambio están sometidos un buen número de vocablos.

Catalina Fuentes²⁰ representa los siguientes estados en el proceso de gramaticalización de *así que*:

Nexo consecutivo discontinuo (intens.)	Nexo consecutivo continuo (no intens.)	Relacionante de enunciados	Valor continuativo	Muletilla
-gramaticalización				+gramaticalización

20. C. Fuentes, *Sintaxis oracional*, Sevilla, 1985.

Para dicha lingüista (pág. 85), *así que* está en el segundo estadio, con restos en el primero: así de + adjetivo o adverbio + que, y avanzando hacia el tercero.

Un caso típico de gramaticalización en el español actual es el de *entonces*, cuyo estado máximo lo encontramos en ejemplos como los que siguen:

*yo hice los tres primeros cursos oficial y los dos últimos libres // entonces tenía que estudiarme / por cada asignatura / tres libros horribles // y entonces / no me daba tiempo///
entonces / si yo lo pasé muy mal y los demás lo pasaban muy bien / será porque estudiaban menos///
entonces / llegaba a Valencia / y en plena época de exámenes / veías a la gente en plan de estudiar poco///*

(H-A-25)

Ahora bien, el proceso contrario también existe. Un término gramaticalizado, con carácter expletivo, puede, asentándose en determinada posición, adquirir un sentido concreto, lo que lo convierte en ocasiones en forma útil para una determinada función. Tal hecho puede ocurrir con *es que*. Es muy frecuente en el coloquio su empleo como expletivo, tras *porque*:

Yo creo que sí venía por aquí / por el barrio / porque es que vivía por aquí / no sé si era una tía o una parienta // no sé / algo///

(M-B-42)

Dicha posición ha llevado consigo un desplazamiento de significado en un número muy alto de hablantes, lo que origina empleos como los siguientes, con claro matiz causal:

E.- *¿qué tipo de programas pondrías en televisión?*

I.- *pues / no sé / la haría más instructiva // es que se sienta uno delante de la televisión y entre anuncios y telediarios y demás / pues / pues no se entera de nada de cultura///*

(M-B-45)

E.- *¿por qué?*

I.- *ay / no sé // es que de aquí mismo no me gusta ningún chico///*

(M-C-20)

de León / exactamente / no me han conocido / pero castellana / sí // es que más que de León / te dicen de Castilla///

(M-B-22)

Estos y otros muchos ejemplos nos muestran a *es que* como conector de secuencias con relación de causalidad. Es muy posible que dicho empleo se generalice aún más e incluso pase, en otro proceso de "desgramaticalización", a servir como nexos.

En el mismo estadio se encuentran otras formas procedentes de distintas partes de la oración; por ejemplo: *ahora*, cuyo matiz temporal perdido en tantas ocasiones está dando paso, tras el correspondiente proceso de lexicalización, a un sentido restrictivo:

no sé / que por parte del más joven no vaya en plan de mofa // y entonces que vayas en plan de confianza / a sacar lo más positivo que pueda de aquella persona del tipo que sea // ahora / por ejemplo / que vayas a guasearte de ella y que lo consideres inferior / y que la consideres ridícula y absurda / pues lo considero / no sé / una falta de ética tremenda por parte de la juventud de ahora///

(M-B-45)

claro que hay cosas muy bonitas // ahora lo que "está bien" es por ejemplo hoy / con esto de los edificios estos que están declarados como monumentos / que hay alguno que no están bien porque perjudica mucho a los peatones y a la circulación///

(H-C-45)

bueno / me gustan todos / en general todos // ahora que me gusta más el fútbol/el baloncesto///

(H-C-19)

En cuanto a *ahora que* es una mera variante de *ahora*, tal y como ha señalado C. Fuentes, para quien el nexo en ambos casos es el mismo y el empleo de *que* "es un procedimiento normal de énfasis"²¹. No ha aparecido en nuestro corpus ningún ejemplo de la otra variante *ahora bien*, sin duda menos coloquial que las ya citadas.

La dificultad, por tanto, en la determinación del carácter expletivo o no del término se hace en ocasiones insalvable dado el continuo empleo de estas formas a un lado y a otro de la difusa frontera.

Hemos de pensar, a modo de ejemplo, que *bueno*, término expletivo por

21. Catalina Fuentes, *Enlaces*, pág. 117.

excelencia, alterna dicho carácter con otros varios, por ejemplo, con el sentido de corrección:

Yo lo he comprobado alguna vez porque mis hijas están casadas / bueno / una casada y otra soltera / viven en Madrid / y siempre se queja ella cuando viene aquí///

(M-A-58)

y entonces / vamos mi marido y yo a una casita que tenemos en el campo / bueno / a una casita / a una casaza / a una especie de balneario / según dice un sobrino nuestro muy gracioso///

(M-A-58)

Cuando tal grado es muy reducido, sólo la entonación nos puede acercar al posible valor.

A veces, las diferencias de matiz suelen venir dadas por la posición; así, *bueno pues*, en posición inicial absoluta, como inicio de un enunciado tras la pregunta del entrevistador, es generalmente un expletivo:

E.- *¿qué piensa de la educación que está recibiendo su hijo?*

I.- *bueno pues / no sé / yo creo que es mejor que antes / porque es que antes era demasiado / no sé / serio///*

(H-C-28)

sin embargo, tras larga pausa, suele servir de enlace extraoracional con un matiz *fático-continuativo*, próximo a otros valores como *o sea*, *entonces*, *claro*, etc.:

yo me acuerdo / cuando un poco antes de esos quince años / yo fui uno de los primeros promotores del casino / que se unió / que se llamaba casino del tenis // bueno pues íbamos a hacer las pistas y nos decían que estábamos locos / por lo lejos que estaba///

(H-A-54)

pero eso es una pena porque eso es una joya artística // por favor // ya conoce San Marcos // eso es maravilloso // bueno pues todos los pedestales que hay / que no tienen... / tenían sus estatuas///

(H-B-69)

Sabemos que el valor continuativo es el último grado de lexicalización en determinados términos antes de su conversión en expletivos, y de ahí su falta de nitidez conceptual.

El recurso de expletivos en nuestro corpus, aunque no del todo exacto por la imposibilidad de introducir expresiones como *creo que*, *pienso que*, *mire*, etc., de siempre difícil catalogación, nos ha permitido acercarnos un poco más a su uso en el coloquio. En total, hemos hallado 2.635 casos; dicha cifra, en nuestro universo de palabras, nos ofrece como datos orientativos los siguientes²²:

	N.º de palabras	N.º de explet.	explet./palab.
A	41.286	848	2.05
B	36.939	827	2.24
C	39.735	960	2.42
TOTAL:	117.459	2.635	2.23

TABLA N.º 1: Cifras y porcentajes de expletivos en nuestro corpus, según número de palabras y nivel sociocultural.

Estas cantidades no son tan amplias como cabía imaginar e incluso se ha dicho en algún que otro trabajo²³; con la salvedad ya expuesta, están próximas a la de aparición de relativos, lo que no deja de ser sorprendente²⁴.

En la citada Tabla n.º 1, podemos observar que no hay diferencias acusadas según los niveles socioculturales, en cuanto a frecuencias de uso, aunque existen, como veremos más adelante, en el tipo de expletivo: mientras que *no sé*, *¿no?*, sin matiz, claro está, justificativo o comprobativo, o *naturalmente* han

22. El corpus analizado resulta de la transcripción de 18 horas, aproximadamente, de grabaciones hechas a 36 informantes leoneses, jerárquicamente divididos según nivel sociocultural (A, B, C), la edad (19-30, 31-50, + 50) y el sexo. Para más detalles sobre dicha muestra puede verse nuestra *Sintaxis*, págs. 18-27.

23. J.M. Lope Blanch, "Anomalías en el habla popular de México", *Homenaje a Ana M.ª Barrenechea*, 1984, págs. 99-104. La cita es de la pág. 100.

24. Estos datos sobre los relativos se pueden ver en nuestro estudio, "Alternancia de los relativos donde: que/el que: el cual en el español hablado", *Revista Española de Lingüística Aplicada*, vol. 2, 1986, págs. 9-22. En la pág. 10, encontramos los siguientes:

	N.º de palabras	N.º de relativos	relativos/palabras
A	41.286	850	2.06
B	36.939	685	1.85
C	39.735	692	1.74
TOTAL	117.959	2.227	1.89

sido empleados en mayor número por informantes de A, principalmente jóvenes de 18-30 y del grupo intermedio (31-50), otros como *es que*, *y eso y*, *pues*, lo fueron más por los de nivel más bajo, en tanto que *claro*, *vamos*, e *y eso* destacaron entre informantes de + de 50 años.

Para su mejor estudio hemos establecido cuatro grupos según la posición del expletivo en el discurso:

- Posición inicial absoluta.* Comienzo del enunciado tras la pregunta por parte del entrevistador.
- Posición inicial relativa.* Comienzo del enunciado tras otro enunciado emitido por el mismo informante.
- Posición de mantenimiento.* Ubicado en el enunciado excepto en posición inicial o final.
- Posición de cierre.* En posición final del enunciado.

TABLA N.º 2
Distribución de expletivos según
posición y nivel cultural.

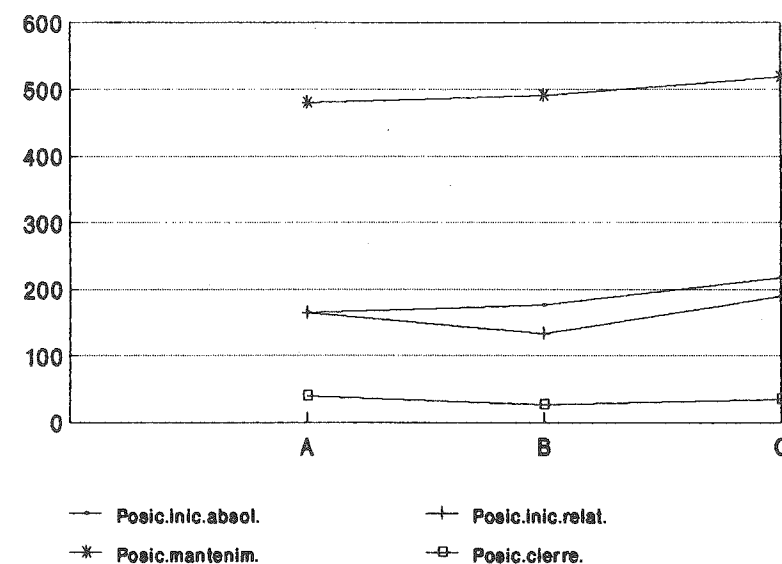


Fig. 1

Estos grupos nos permitieron obtener los siguientes resultados: (tabla n.º 2 y figura n.º 1)

	A	B	C	TOTAL
Posic. inic. absol.	164	176	217	557
Posic. inic. relat.	164	133	189	486
Posic. Mantenim.	480	491	519	1.490
Posic. Cierre.	40	27	35	102
T O T A L	848	827	960	2.635

TABLA N.º 2: Distribución de expletivos según posición y nivel sociocultural.

a) *Posición inicial absoluta.* Es el expletivo que empleamos por excelencia para proporcionarnos el tiempo necesario de poder organizar nuestro discurso, no obstante, el hábito de su empleo ha llevado a que muchos informantes lo utilicen como mero resorte ante cualquier contestación que deban dar:

E.- y este cambio ¿cuándo se notó más?

I.- pues el cambio se notó más / sobre todo de guerra en guerra / cuando la guerra del veintiuno / que yo era bastante pequeña///

(M-C-65)

De este grupo en posición inicial absoluta el más empleado ha sido *bueno*. Hemos repasado a modo de ejemplo el comienzo de la contestación a nuestra primera pregunta (¿Qué cosas le gustan de León y qué cosas no le gustan? ¿Por qué?) por parte de los 36 informantes; su forma inicial fue la siguiente:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
A	bueno	bueno	bueno	bueno	bueno	bueno	bueno	bueno	—	—	hombre	bueno
				pues								pues
B	—	—	—	—	pienso	bueno	—	—	hombre	pues	—	bueno
					que					pues		
C	bueno	bueno	bueno	bueno	bueno	bueno	—	—	hombre	—	—	—

Más de la mitad comenzaron su respuesta con uno de los típicos expletivos iniciales (*bueno, bueno pues, pues, pienso que, hombre, etc.*). En la siguiente tabla recopiladora podemos ver el número total de dichos expletivos, aparecidos en nuestro corpus de estudio, en posición inicial:

	A	B	C	TOTAL	Otros explet. incluidos
Bueno	74	73	69	216	
Pues	32	43	76	151	
Bueno pues	24	25	29	78	
Hombre	6	6	15	27	Hombre pues, bueno hombre, si hombre
Es que	4	4	17	25	Es que bueno, es que hombre
No sé	6	7	6	19	Yo que sé
Otros	18	18	5	41	O sea, bien, claro, pues bueno, vamos
TOTAL	164	176	217	557	

TABLA N.º 3: Distribución de expletivos en posición inicial absoluta según los distintos niveles socioculturales.

Hay dos voces como *es que* y *pues* que fueron empleadas de forma mayoritaria entre los hablantes del nivel sociocultural más bajo, especialmente la primera, de escaso uso entre informantes cultos:

E.- ¿qué diferencias notas desde hace unos años en Puente Castro?

I.- es que siempre / siempre / hay diferencias///

(H-C-19)

E.- ¿y los sábados?

I.- es que hacemos todos los días una hora de más / y luego / los sábados / no trabajamos ninguno///

(M-C-20)

De todas maneras, *bueno* (38,8%), *pues* (27,1%) y *bueno pues* (14 %) acaparan casi el 80% de los casos.

b) *Posición inicial relativa.* Este tipo de expletivo está próximo al conector extraoracional, por lo que la confusión es frecuente; sin embargo, es un pseudoconector ya que su presencia no ayuda a integrar los enunciados anteriores y posteriores en otro superior al no aportar valor conceptual alguno que propicie la cohesión y coherencia de ambos.

Hemos hallado un total de 486 ejemplos, y es y, con 182 casos, la forma que en más ocasiones ha aparecido, principalmente entre los informantes de C, 90 casos:

*teníamos un club parroquial allí/muy bueno/ que se deshizo por desgracia / y salía de allí///
y mi padre me dijo que a las once en casa / y eran las once y cuarto///
y cuando crucé la carretera / no miré para ningún lado // crucé la carretera y vamos ///*

y en esto que me vi ya en una clínica/con suero/y un telar aquí///
(M-B-20)

y entonces éramos muy pequeños / muy pequeños / y también teníamos una
huerta muy grande///
a mi me gustaba mucho aquella época / lo pasábamos bien///
y no podías poner nada más que berzas///
y con un bote // ¡hala! // a regar / porque era un sitio que no se podía regar
por riego // porque como era pantano / pues no se podía///
(M-C-65)

Cada enunciado introducido por y no se añade a lo anterior en una unidad superior, sino que su única finalidad es hacer avanzar linealmente la narración de los hechos.

La siguiente voz en orden al número de apariciones es (y) entonces. Es, como veremos en su momento, uno de los múltiples valores de dicha forma, y como en el caso anterior, suele aparecer en la narración de los hechos ocurridos a los propios informantes; al contrario de lo que ocurría con y, se da por igual en los distintos niveles socioculturales. En total, hemos hallado 82 ejemplos:

entonces / no sé si porque soy tan abierta o así / dicen/ usted es de Asturias///
entonces / yo no / soy de León/// entonces / yo siempre estaba así hablando
mucho / y unos extranjeros / entonces / me preguntaban si era de Sevilla///
entonces /dije yo / soy de León / y puedo decirlas / eres bonita León...///
(M-C-62)

Dentro del grupo que ahora estudiamos han aparecido los siguientes expletivos y número de casos:

	A	B	C	TOTAL	Otros exple. incluidos
Y	60	32	90	182	
Entonces	27	30	25	82	
Pues	7	7	19	33	
Pero	6	11	4	21	pero vamos, pero es que
No sé	16	10	2	28	
(luego) (después)	22	9	13	44	(y) (luego) (después)
Claro	1	9	9	19	(y) (pues) (claro)
Otros valores	25	15	27	77	vamos, o sea, además, en sentido, bueno, etc.
TOTAL	164	133	189	486	

TABLA N.º 4: Distribución de expletivos en posición inicial relativa según los distintos niveles socioculturales.

c) Posición de mantenimiento. A pesar de su condición de voces no con-

ceptuales, característica propia de todo expletivo, son formas de diversa naturaleza y de distinta función, si exceptuamos las de uso inconsciente y mecánico convertidas generalmente en muletillas. Es el grupo más amplio (1.490 ej.) y, por tanto, heterogéneo. Veamos la siguiente tabla clasificatoria²⁵.

	A	B	C	TOTAL	Otros explet. incluidos
Pues	142	122	167	431	pues no sé, pues eso
No sé	108	93	34	235	yo qué sé, qué sé yo
Eh	29	69	58	156	
Es que	11	47	30	88	
Y todo	7	17	63	87	y todo eso (esto), o sea, o así
¿No?	70	5	12	87	
Bueno	33	15	22	70	
Claro	5	19	24	48	claro es que, claro pues
Y tal	20	10	12	42	
O sea	20	10	10	40	
Vamos	8	20	10	38	
Por ejemplo	4	16	18	38	
Entonces	8	14	16	38	
Otros valores	15	34	43	92	la verdad, tal y cual, ¿qué le diré yo?, hombre, sencillamente, en ese sentido, naturalmente, etc. ²⁶
TOTAL	480	491	519	1.490	

TABLA N.º 5: Distribución de expletivos en posición de mantenimiento según nivel social.

El denominar así a estos expletivos, situados en posición intermedia dentro del enunciado, obedece al intento por parte del usuario de mantener a través de su empleo, aunque sea de manera aparente, la conexión en el discurso, lo que pretende conseguir o bien evitando vacíos o bien conectando aquello que ya lo está por otros medios.

Al hablar de los expletivos, W. Beinhauer señala que su función se reduce a rellenar vacíos o lagunas que amenazan la fluidez de la enunciación, de suerte que ésta, al menos acústicamente, se mantiene sin solución de continuidad²⁷; aunque todos ellos cumplen de una manera u otra su función, es este grupo el que más directamente tiende a suprimir lo que, con palabras de la psicología, Vigara Tauste ha denominado *horror vacui*, "del mismo modo que algu-

25. Tampoco hemos introducido aquí expletivos como *creo que, pienso que*, etc. dada la imposibilidad de una clara determinación.

26. Algunos de estos expletivos son muletillas que se han dado en un solo informante, como ocurre con *naturalmente* (H-A-66), en seis ocasiones, y con *sencillamente*, las mismas veces, en (H-B-34).

27. W. Beinhauer, "Dos tendencias antagónicas en el lenguaje coloquial español", *Español Actual*, 6, 1955, págs. 1-2.

nas personas llenan cada rincón de su casa sin dejar espacio materialmente libre, las personas en general tenemos el silencio y llenamos nuestra conversación de frases hechas si es necesario.²⁸ Es evidente que dichos términos son irrelevantes para aquello que el informante quiere expresar; es decir, carecen de valor conceptual.

La forma más empleada, cualquiera que sea el nivel sociocultural de los informantes, es *pues* (A = 142 + B = 122 + C = 167): 431 ejemplos, y a cuyo estudio en la lengua hablada se le está prestando cada día mayor atención²⁹. Aunque muy brevemente, vamos a señalar algunos casos de ambas funciones; en el siguiente ejemplo, se mezclan las dos:

ahora / como nosotros hemos vivido hasta la fecha / pues totalmente equivocada // y de esa manera / pues no podemos ir a parte alguna///
(H-C-45)

Mientras que en el primer *pues* vemos un intento de superar el ya citado "horror vacui", en el segundo, domina la intención conectiva; el hablante, en un ejercicio supremo de cohesión, propio de la lengua hablada, siente la necesidad de relacionar algo que ya lo está. Los dos modelos que más se han repetido, son los siguientes:

a) Cuando los núcleos de los elementos básicos de la oración (S + V + CD) van separados por aposiciones, proposiciones de relativo o por la introducción de cualquier otro elemento oracional:

y entonces / todos los programas / pocos programas culturales que hay / pues acaso no tengan toda la aceptación que cabría esperar
(H-A-35)

y entonces / compramos en un mercadillo que había allí / en una especie de cerro / pues unos melocotones y tal / y bien///
(H-B-53)

28. A.M. Vigar Tauste, *Aspectos*, pág. 43.

29. A las páginas tradicionales y tantas veces citadas de W. Beinhauer, *El español coloquial*, 2.^a ed. Madrid, 1973, págs. 336-338 y 353 o Ramón Carnicer, "Pues sí", en *Nuevas reflexiones*, págs. 79-82, han venido a sumarse las de Vigar Tauste, *Aspectos*, págs. 70-72, Moya Corral, "Notas de sintaxis femológica", *Revista Española de Lingüística*, 11, 1, 1981, págs. 83-89, Catalina Fuentes, *Sintaxis*, págs. 69 y ss. *Enlaces*, págs. 144 y ss.

b) Cuando proposiciones de tipo temporal, modal, locativa, causal, condicional, final o concesiva preceden al núcleo verbal de la oración, el hablante intentará una mayor unión entre dichas proposiciones y el resto oracional; para ello, emplea con gran frecuencia un *pues* en posición intermedia³⁰:

cuando llegó preguntando por él / pues yo no supe qué decir///
(H-C-22)

si viene mañana por aquí / pues verá a los que hoy faltan///
(M-C-40)

como tiene esa manera de ser / pues el pobre sufre mucho///
(M-C-62)

porque le pregunto qué te ha pasado / pues ya tira por medio///
(M-B-42)

para que nuestros hijos puedan estudiar / pues somos capaces / como yo / de trabajar en dos sitios///
(H-B-53)

aunque tiene / esa persona / muchos valores humanos / pues tiene que pedir el favor al amigo///
(M-B-45)

donde estaba el antiguo instituto / pues edificaron otro///
(M-C-40)

De manera que estructuras tales como:

cuando
como
si
porque + proposición + pues + resto de oración
para
aunque
donde

son muy frecuente en el español hablado, al ser éstas las partículas "generales"

30. Para Moya Corral este *pues* tiene un doble valor consecutivo-demarcativo y su aparición obedece a necesidades de expresividad, "porque si bien en la lengua hablada la oración independiente es muy frecuente, la compleja necesita que las relaciones entre sus miembros estén claramente determinadas". (*op. cit.*, pág. 89).

del coloquio; no obstante, este *pues* puede aparecer con cualquier otra forma de expresión de temporalidad, causa, condición, etc.:

al ser una ciudad pequeña / pues no tiene acaso los medios económicos suficientes para permitirse estos lujos///
(H-A-35)

entrando un poco más en el mundo cultural / pues habría que hablar de...///
(H-A-38)

El resto de los expletivos de mantenimiento suelen tener el valor primero y sirven para proporcionar al hablante el tiempo necesario para ir organizando mentalmente su discurso. Son, como señala Lope Blanch, formas dubitativas que amparan las vacilaciones expresivas propias de la lengua espontánea, peculiares de la improvisación elocutiva³¹; ni siquiera del tan empleado *ehh* podemos decir que cumpla, en la gran mayoría de los casos, su función de mantener la atención del interlocutor.

Muchos de estos expletivos fueron usados como muletillas por determinados informantes, especialmente *no sé, eh, no?, y todo*, etc.

d) *Posición de cierre*. Es evidente que la dificultad para discernir cuándo estos elementos son meros expletivos o bien pueden ser considerados como *comprobativos* o *justificativos*, en terminología de J. Ortega³², es grande; para intentar atenuar dicha dificultad, hemos reducido el número de ejemplos considerablemente, ya que en la mayoría de los casos son, además de expletivos, muletillas; su posición final se mezcla una y otra vez con su empleo en posición de mantenimiento e incluso inicial relativa; de ahí, su nula consideración conceptual. Los casos hallados en nuestro corpus fueron:

	A	B	C	TOTAL	Otros explet. incluidos
¿no?	20	6	4	30	¿verdad?
ehh	4	4	18	26	
y eso	3	5	3	11	o eso, y todo / eso/
y tal	3	6	6	15	
otros	10	6	4	20	y así, y nada
TOTAL	40	27	35	102	

TABLA N.º 6: Distribución de expletivos en posición de cierre según el nivel sociocultural de los informantes.

31. Lope Blanch, *Anomalías*, pág. 100.

32. J. Ortega, *Apéndices, Aproximación*.

Es evidente que las posibles diferencias conceptuales que puedan existir entre un *¿no?* y un *y así*, por poner dos ejemplos, se anulan en su consideración de expletivos:

bueno pues lo que te estaba diciendo / ¿no? / que se ve como más...// los jóvenes se les ve como más liberalizados / ¿no? // aunque aquí / en León / precisamente/yo creo que la gente que estudia son de clase más pudiente / ¿no? ///
(H-A-25)

de Brunete / después estuvimos en Esteruelas / allá por Cerro Gordo / con los moros // después nos tocó el Ebro / y eso///
(H-B-61)

claro / con seis años recuerdo que tenía muy poco / eh / cómo diría / pues muy pocas cosas también / y ha cambiado // completamente embellecido y tal ///
(M-B-52)

vamos / yo no es que salga de ahora / pero cuando andábamos por la guerra o eso / usted por el habla es leonés / o sea///
(H-C-61)

3. APROXIMACIÓN A CIERTAS FORMAS POLIVALENTES.

Todas ellas son formas lingüísticas que tienen su propio campo en la conversación pero cuyos heterogéneos sentidos, emanados de su relación con los otros elementos del coloquio, han impedido su conocimiento más allá de la mera audición/recepción, lo que motiva tan escasa acogida en las páginas de nuestras gramáticas.

Es ya un principio generalmente admitido que el empleo de recursos entonativos y de los medios gramaticales de expresión se hallan en razón inversa; esta idea ha llevado, sin embargo, a opiniones excesivamente rígidas al no querer aceptar la vaguedad de todo límite ni otro principio tan gramatical como el que el uso arrastra a la regla. La posibilidad de formación de compuestos sin índice de conexión, lo que sucede frecuentemente en el lenguaje oral, ha generalizado la idea de que la presencia de otros índices está determinada por el valor relativo de los componentes y del concepto, ocultando de esta manera el hecho de que elementos como los que ahora pretendemos estudiar van asociando algunos de sus muchos sentidos, en la mente del hablante, a determinados indicadores de conexión, lo que posibilita su evolución a enlace oracional o, principalmente, extraoracional. Tal proceso, que se da con un buen número de formas, lo ha descrito, en el caso de entonces, de la siguiente manera C. Fuentes¹:

1. C. Fuentes, "Sobre oraciones consecutivas en el habla urbana de Sevilla (nivel culto)". *Sociolingüística andaluza*, 3, Sevilla, 1985, págs. 87-103, la cita es de la pág. 96.

deíxis temporal (adverbio) *deíxis nocional*: adverbio de consecuencia (se emplea con y) *nexo consecutivo, continuativo y fático*.

El hablante al expresar su discurso suele carecer de una elaboración mental previa, aunque lo hace dominado por una determinada relación de sentido; este hecho lo lleva a ir agregando nuevas secuencias a las ya expuestas y a emplear para su conexión formas no siempre "académicas"; es lo que ha ocurrido, entre otros muchos casos, con *o sea (que)*, enlace conclusivo, sustituto, en gran medida, especialmente entre informantes de determinada clase social, de *de manera que, de modo que*, etc., o con *claro que*, enlace coloquial restrictivo en alternancia con *aunque, lo que pasa es que / es que*, etc.

y además / yo creo que en este sentido se ha avanzado bastante en métodos pedagógicos // o sea que todo lo podemos considerar muy diferente///
(H-A-35)

así nos encontramos con que ha desaparecido la diferencia que había / pues / no hace muchos años // o sea que las cosas han cambiado mucho///
(H-B-34)

no sé / puede ser la ciudad más rica a todos los niveles // claro que luego está el problema de que te apelmacen a todos en un núcleo///
(H-C-61)

me imagino que será como en todas las ciudades / ¿no? // claro que yo he estado en Valencia / por ejemplo / y siempre hablaban bastante peor///
(H-A-25)

Si bien determinados valores derivan de su combinación con hechos contextuales de carácter gramatical, dicho sentido adquiere en ocasiones una función concreta en la conciencia del hablante.

Previamente a su estudio, debemos plantearnos determinadas cuestiones con respecto a la función de conector desempeñada por estas formas:

1.º) ¿Qué fragmento de habla puede ser incluido en el ámbito de un conector?, o sea, con *y además, o sea que y claro que*, en los ejemplos arriba citados, ¿el hablante añade o contrasta estas nuevas secuencias introducidas por dichos conectores a las secuencias anteriormente emitidas o, por el contrario, es a todo el enunciado paragrafístico o argumentativo?, ¿a qué nivel del coloquio puede una relación del tipo que sea, aditiva, conclusiva, explicativa, restrictiva, etc., ser marcada?, ¿en lugar de interpretar dichas particularidades en un nivel se-

mántico, podríamos situarlas a un nivel más global del coloquio de manera que marque la adición, conclusión, explicación, restricción, etc. entre el punto principal y todo el fragmento del coloquio que sea ligeramente tangencial a este punto?; ahora bien, si todos los conectores tienen un ámbito variable en el discurso así como la posibilidad de marcar la relación en los diferentes niveles del coloquio ¿qué fija el rango y el nivel del coloquio sobre el que ellos operan?. Parece evidente que la respuesta dependerá en cada caso del contexto. Por lo que atañe a *y además*, la adición de la secuencia encabezada por dicho conector no es sólo con respecto a la secuencia anterior sino con respecto a todo el resto del enunciado paragrafístico. En cuanto a los conectores conclusivos, su miembro anterior no es sólo lo reflejado en el ejemplo, hay también una serie de secuencias no expresadas y que forman parte del mismo tema; por último; los dos ejemplos restrictivos, 3.º y 4.º, introducidos por *claro que*, tienen distinta interpretación puesto que es el contexto el que nos avisa que mientras que en el tercer caso el ámbito va más allá de lo transcrito, en el cuarto no ocurre así ya que la restricción es tan sólo con respecto a "me imagino que será como en todas las ciudades ¿no?".

2.º) ¿Por qué usamos los conectores?. Como vimos en su momento, cap. 2.1., al estudiar otros mecanismos de conexión, la unidad asindética, por la importancia que en el coloquio tienen tanto los elementos de tipo entonativo como la improvisación y espontaneidad, resulta ser procedimiento habitual de relación entre unidades supraoracionales; si a este hecho añadimos que la cohesión así como el significado global pueden ser expresados a través de otros mecanismos que no son los conectores, no tendremos más remedio que preguntarnos con D. Schiffrin² ¿por qué se usan dichos conectores en el coloquio?, ¿ayudan a algo o son meramente rasgos redundantes que reflejan las ya existentes relaciones contextuales?, ¿si esto es así, qué relaciones subyacentes reflejan?, ¿pueden los conectores conducir al oyente a buscar las conexiones que no serían de otra manera inferidas?.

Distintos estudios sobre *y o que* nos muestran cómo es tal su capacidad de aparición en tan variados contextos que podríamos hablar de una especie de "conectores comodines", lo que justifica opiniones como las de Alcalde Cuevas y Prieto de los Mozos cuando afirman que "la posibilidad de formación de compuestos sin índices precisos de conexión (lo que sucede en ciertas len-

2. Deborah Schiffrin, *Discourse markers*, Cambridge, 1987, pág. 61.

guas, en el lenguaje infantil, en el coloquial y en las literaturas primitivas) quiere decir que la presencia de esos índices especiales está determinada por el valor relativo de los componentes y del compuesto, y no al contrario"³

Nosotros pensamos en el valor significativo de esas formas y cómo, poco a poco, van consolidando dichas funciones en el coloquio; ¿cómo podría pensarse hace tan sólo unos veinte años en un *entonces* con valor conclusivo?, hecho que hoy resulta innegable para cualquier estudioso del español hablado. Lo que ocurre, y esto induce a posiciones negativas, es que en primer lugar no es la misma la manera de definir y enlazar ideas la de estos conectores del coloquio que la de las conjunciones coordinadas y subordinadas en las oraciones, por razones obvias, y en segundo lugar, porque no es fácil evaluar ese significado, tal y como advirtió hace ya algún tiempo S. Dik: "Whether particles like prepositions, articles and connectives have meaning (and if so, what kind of meaning) has been a moot point since antiquity"⁴; dificultad infinitamente superior cuando se trata de estudiar elementos imposibilitados de definirse dentro de un paradigma con los requisitos más tradicionales en cuanto a identidad de forma o identidad de significado; más bien, agruparía elementos con varios grados de semejanzas funcionales y distribuciones parcialmente coincidentes.

La multifuncionalidad de las formas citadas en el epígrafe, que les permite ser usadas en situaciones diferentes del coloquio simultáneamente, reduce el grado en que los conectores pueden ser intercambiados. Estas opciones funcionalmente equivalentes han sido constatadas sólo en determinadas formas y en determinados contextos, y así lo indicaremos en los apartados siguientes.

3.1. *O SEA*.- La falta de interés por el estudio de esta forma es tal que no sólo es ignorada en nuestras gramáticas sino que ni siquiera en los libros recopiladores de artículos referidos a fenómenos de habla hemos hallado nota alguna⁵. En otros tipos de trabajos sobre el coloquio, como los de Vigara Tauste, Brian Steel o el *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta*

3. De la conexión, pág. 483.

4. S. Dik, *Coordination*, Amsterdam, 1968, pág. 250.

5. R. Carnicer, *Sobre el lenguaje de hoy*, Madrid, 1969; *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*, Madrid, 1972; *Tradición y evolución en el lenguaje actual*, Madrid, 1977; *Desidias y otras lacras en el lenguaje de hoy*, Barcelona, 1983; M. Criado de Val, *Así hablamos. El espectador y el lenguaje*, Madrid, 1974; J. Calvo-Sotelo, *La bolsa de las palabras*, Madrid, 1975; Amando de Miguel, *La perversión del lenguaje*, Madrid, 1985.

hay ligeras alusiones⁶. Tan sólo muy recientemente C. Fuentes le ha dedicado una mayor atención en su estudio sobre los enlaces extraoracionales⁷.

3.1.1. Su vitalidad en el habla actual nos ha permitido hallar 277 ejemplos en nuestro corpus, si bien con marcada heterogeneidad por lo que respecta a su frecuencia en los distintos grupos. Los informantes de A, o sea los más dotados lingüísticamente, alcanzaron una media de empleo de 10.4 mientras que los de menor nivel cultural, C, no pasaron del 2.9⁸; el otro grupo que sobresalió por su uso fue el de 31-50, con un porcentaje de 9.4 por hablante.

Al estar motivados en gran medida por los distintos matices supraoracionales, estos guarismos muestran un empleo más complejo del habla por parte de los usuarios señalados, hecho que viene a confirmar, una vez más, datos aparecidos en trabajos anteriores⁹.

3.1.2. Esta vitalidad a la que anteriormente nos referíamos ha hecho, por otra parte, que *o sea* se haya ido enriqueciendo con distintos sentidos o matices resultado de su aparición más o menos estable para servir a determinados propósitos del hablante. En nuestro intento de desenmarañar tal mezcla de valores y utilidades hemos optado por distinguir:

6. A.M. Vigara Tauste, *Aspectos*, pág. 77, señala: "La frasecilla *o sea* se ha convertido hasta tal punto en apoyatura o soporte conversacional, como muletilla repetida sin ton ni son muchas veces por los hablantes que no solo aparece en los contextos más variados sin el valor de pretendida igualdad que originariamente tenía, sino que la encontramos introduciendo enunciados claramente contradictorios también". No más extensas son las otras dos referencias citadas: Brian Steel, *A Manual of Colloquial Spanish*, 1976, pág. 33, la menciona entre los adjuntos que expresan la relación causa-resultado; el *Cuestionario, II, Morfosintaxis, I*, Madrid, 1972, le dedica un par de renglones al hablar de los coordinantes de equivalencia.

7. Dicha autora al estudiar los enlaces que indican relaciones intradiscursivas alude con gran detalle a *o sea*, *Enlaces*, págs. 173-185.

8. Para calcular las medias de los distintos niveles socioculturales (A=10.4; B=5.3; C=2.9) y grupos de edad (18-30=5.2; 31-50=9.4; +50=4.5) hemos optado por anular en cada uno de los grupos los valores máximos y mínimos, con objeto, principalmente, de evitar que el empleo desmesurado como muletilla o con cualquiera de sus múltiples sentidos por parte de determinado informante posibilitara un valor medio que no se ajustase a la realidad. No hemos hecho referencia a los datos motivados por el sexo porque sus cifras (H=6.7; M=6.1) no presentan diferenciación alguna, tal y como cabía esperar.

9. Por lo que respecta a la edad, grupo para el que la afirmación podría parecer más discutible, tuvimos ocasión de comprobar este hecho en trabajos sociolingüísticos como los de N. Jörgensen, *Om macrosyntagmer i informell och formell stil*, Lund, 1970, págs. 39-41; M. Pinomaa, *Social variation: Helsingforssvenskans syntax*, Lund, 1971, págs. 66 y ss.; I.B. Robach, *Etude*, pág. 118, e incluso en nuestra *Sintaxis*, págs. 99-100.

3.1.2.1. Conector.

A) Conector oracional

— Aposición.

B) Conector paragráfico

— Explicación de causalidad

— Conclusión

— Continuación

* Conclusión

* Propiamente dicha

* Narrativa

— Corrección

3.1.2.2. Expletivo.

3.1.2.3. Sin clasificar.

3.1.2.1. Conector.

A) Conector oracional: Aposición.- Al estudiar la aposición bimenbre no restrictiva, M.^a Nieves de Paula se ocupa de aquellos casos que llevan un introductor, o lo que es igual, que pueden unirse a su núcleo por medio de elementos que reflejen la identidad del referente: "Estas fórmulas apositivas van precedidas de introductores o como los llama M. Dessaintes "morphemes de mise en place" del tipo *o sea*, es decir, por ejemplo, vamos, etc."¹⁰.

En los ejemplos que vamos a citar se puede ver que el elemento introducido por *o sea* sustituiría sin que cambiara el significado al término modificado:

por otra parte / creo que es interesante / porque antes se daba una xenofobia / la que tenía el pueblo español // o sea una especie de racismo///

(H-A-25)

en la nuestra casa / por ejemplo / mucho / porque está el problema del machismo / o sea el niño no puede tocar esto porque para eso tiene hermanitas que se lo quiten///

(M-B-20)

10. M.^a Nieves de Paula Pombar, *Contribución al estudio de la aposición en español actual*, Santiago de Compostela, 1983, pág. 154.

El sentido más próximo y en ocasiones de no fácil distinción es el de *o sea* introductor de explicativas, no equivalentes como son éstas que ahora estudiamos, sino causales:

pero sin embargo / estudian mucho más // o sea/los bachilleres de mis hijos son muchísimos mejor / vamos / de más esfuerzo///

(H-A-54)

no obstante, éstas amplían siempre el significado del texto anterior, y si bien ambas estructuras sintácticas suelen ser iguales aparentemente, las aposicionales son expansiones oracionales. En efecto, la secuencia introducida por *o sea* en el primer caso, al estar expresa en un fragmento de la secuencia anterior, forma parte del mismo enunciado oracional, cualquiera que sea su estructura: *sintagma múltiple*¹¹:

pues / por ejemplo / en la ebanistería se dedican a cosas más de muebles así tipo fino /¿no? / o sea / armarios / mesitas / camas y eso///

(H-C-19)

teníamos que desplazarnos siempre un poquitín fuera de León / o sea / Valladolid / Oviedo / Salamanca ///

(M-B-22)

o bien, una o varias proposiciones coordinadas:

a saber comportarse en cualquier circunstancia / en cualquier ambiente / o sea / a saber comer y todo eso///

(M-B-20)

(Saber comportarse = saber comer y todo eso)

en cambio / tengo a la otra que es más hacendosa / o sea / para la casa más eso / pero tiene un genio que esa no...

(M-C-40)

(Ser más hacendosa = ser para la casa más eso)

El número de casos en que *o sea* aparece con este sentido es de 33, es decir el 11.9% del total; no es por tanto, frente a lo que cabía pensar, de los valores más extendidos.

11. Aunque aparentemente existe la restricción en un buen número de ejemplos de este tipo, la idea por parte del hablante es de equivalencia, como muestra el "y eso" del primer ejemplo y la entonación del segundo; de hecho, nunca hemos hallado el conector *por ejemplo* en estos casos. No hay, por tanto, restricción sino equivalencia.

En alternancia con la forma que estudiamos, hemos hallado en nuestro corpus *es decir*, 16 ej. y *vamos*, 11 ej.¹²:

y por eso / quizás / por ahí más brecha han abierto los jóvenes unos a otros en el aspecto de libertad de acción / es decir / de emancipación temprana y esas cosas///

(H-A-38)

porque es que se creen que / por ejemplo / por hablar mal / vamos / el emplear palabras malsonantes / que eso es ya un símbolo de democracia///

(M-B-52)

Desde el punto de vista sociolingüístico, no nos debe extrañar que la mitad de los casos aparecidos correspondan a informantes cultos, dado que en el hablante hay una actitud común al emitir este tipo de conector: la necesidad de aclarar alguna idea o concepto cuyo contenido tema, verdadera o fingidamente, que no esté claro para su interlocutor. Dicha preocupación de mejorar determinadas expresiones es más propia de este tipo de informantes. Estamos, por tanto, ante un valor conjuncional que debe aparecer entre los tipos de coordinación, como ya en su momento H. Keniston¹³ y, más recientemente, el Cuestionario¹⁴ consideraron.

B) Conector *paragráfico*.

“Hay casos sin embargo en que las conjunciones no son ya signo de enlace dentro de un periodo, sino que expresan transiciones o conexiones mentales que van más allá de la oración. Así hemos visto en los capítulos XX y XXI que ciertas conjunciones relacionan a veces la oración en que se hallan con el sentido general de lo que se viene diciendo. (...) Tales conjunciones son el signo más visible de enlace extraoracional”¹⁵.

Este fragmento de S. Gili Gaya ha encerrado todo un mundo transoracio-

12. Para C. Fuentes, *Enlaces*, pág. 174, en este uso pueden aparecer todos los elementos del paradigma, *o sea, a saber, es decir y esto es*, aunque dos de ellos se registran solamente con ese valor genérico: *es decir y esto es*. Evidentemente, el corpus empleado por dicha autora, en gran parte, no pertenece a la lengua hablada ya que en ésta, enlaces como los últimos citados apenas tienen vigencia, dada su exhaustividad.

13. H. Keniston, *The syntax of Castilian Prose: The Sixteenth Century*, Chicago, 1937, pág. 669.

14. P.I.L.E.I. - C.S.I.C., *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta*, II, Morfosintaxis, I, Madrid, 1972, pág. 174.

15. S. Gili Gaya, *Curso*, pág. 326.

nal durante bastantes años, pero que recientes estudios parecen dispuestos a desvelar. De ahí que esas “extrañas” conjunciones de Gili, aunque con criterios distintos, hayan empezado a ser bautizadas como *concatenaciones de referencia*¹⁶, *conectivos pragmáticos*¹⁷, *enlaces conjuntivos*¹⁸ o *conectores del lenguaje natural*¹⁹, en otros tantos intentos de aproximación. Dichos acercamientos han venido especialmente desde el campo sintáctico (*Sintaxis del texto, del discurso, extraoracional*) y pragmático.

Y es que ciertos fenómenos como los que ahora estudiamos sólo se pueden explicar haciendo referencia al encadenamiento sintagmático en unidades superiores a la oración.

Nosotros hemos elegido para aquellos enlaces que “expresan transacciones o conexiones mentales que van más allá de la oración” el nombre de *conectores extraoracionales* o *paragráficos*, por los motivos aducidos en el apartado 2.1. *O sea* es uno de estos conectores cuando expresa relación con sentido explicativo-causal, continuativo, conclusivo o correctivo.

a) *Explicativo-causal*.- Tras una larga pausa, que implica la desconexión sintáctica con lo anterior, suele aparecer *o sea* para introducir determinadas ideas con carácter de justificación explicativa.

Con respecto al grupo anteriormente estudiado, la diferencia además de sintáctica es semántica ya que *o sea* introduce una información “distinta” de la expresada en el enunciado precedente; también existe dicha diferencia con las explicativas oracionales, introducidas por enlaces como *porque, ya que*, etc.:

16. M.^a Luz Gutiérrez, *Estructuras*, pp. 249 y ss. habla de concatenaciones de referencia (CR): “los enlaces CR se oponen, en líneas generales, a los elementos de concatenación simple, en que la función de aquéllos es relacionante pero a nivel principalmente semántico, mientras que la de éstos es sintáctica” (pág. 249).

17. Teun A. Van Dijk señala en la pág. 93 de su *Texto y contexto*, lo siguiente: “las relaciones entre proposiciones o hechos se expresan típicamente por un conjunto de expresiones de varias categorías sintácticas que llamaremos conectivos”. Entre los distintos tipos de conectivos, págs. 298 y ss., diferencia *los semánticos*, cuando expresan la coordinación entre cláusulas, de los *pragmáticos*, cuando relacionan más bien expresiones o actos ilocucionarios.

18. C. Fuentes, *Enlaces*. Diferencia los enlaces extraoracionales (enlaces conjuntivos) de las conjunciones (oracionales) y considera enlace conjuntivo (pág. 46): “aquel elemento cuya función sea conectar dos enunciados”. Los caracteriza de la siguiente manera (pág. 46): “pragmáticamente indican relación lógica, semánticamente, relación y sintácticamente conectan oraciones”.

19. Michael Stubbs, *Análisis*, págs. 84 y ss.

mientras éstas responden mayoritariamente a la estructura de *efecto* + *causa*, las relaciones a través de *o sea* presentan muy frecuentemente la de *afirmación* + *justificación*, tal y como muestran los siguientes ejemplos:

y entonces / yo me siento mucho más cerca y más próxima a los asturianos que lo que me siento a los gallegos // o sea / yo / de la cuna de la montaña de la que soy / no tenemos nada que ver con los gallegos///

(M-A-34)

yo / ahora / me tengo que preparar una memoria / vamos / una programación / que no sé // o sea / a ti te dicen que las cosas tienes que llevarlas de una manera totalmente distinta a lo que yo estoy haciendo///

(H-A-25)

Hay, por fin, una tercera diferencia que incide además en el carácter extraoracional de *o sea*: su menor cohesión expresiva con respecto a posibles formas alternantes como *porque*, *ya que*, etc.:

E.- *y tú piensas que las cosas son así*
I.- *sí / porque he vivido alguno de estos conflictos///*

(H-A-38)

E.- *donde el capital está muy mal repartido*
I.- *sí // o sea lo que hay son los empresarios de las minas y tal///*

(H-A-38)

En efecto, estos ejemplos emitidos por un mismo informante no nos permiten hablar de formas alternantes habida cuenta de que el empleo de *o sea* está motivado por hechos ligados a la falta de cohesión paragrafíca; nosotros nos atreveríamos a decir que la existencia de una coherencia enunciativa previa llevaría consigo el empleo de otras formas, *porque*, *ya que*, etc., aun con carácter de enlaces extraoracionales. Además, el uso de la forma estudiada, dada su menor cohesión tanto expresiva como semántica, ofrece al hablante un mayor número de posibilidades con respecto a las siguientes secuencias o actos de habla.

Por tanto, los 26 ejemplos hallados en nuestro corpus (A = 14; B = 6; C = 5) no son alternantes de otras formas ya que su uso es resultado del continuo ejercicio de improvisación en que se ve envuelto cualquier hablante.

Sintácticamente, la secuencia introducida por *o sea* funciona, dentro del enunciado paragrafíco del que forma parte, como un elemento marginal con carácter explicativo:

lo que te dan son películas del tipo // no sé cómo llamarlas // pero en las que la violencia es lo que brilla constantemente en la televisión // o sea / cualquier tipo de película americana / ahí / no hay más que muertos y tiros///
(H-C-22)

Esquema sintáctico: núcleo + núcleo + margen
Función semántica: Afirm. + Afirm. + Explic.
R / G / U : Yuxtap. + *O sea*

Funciona, por tanto, como margen del núcleo 1, en un enunciado paragrafíco con estructura polinuclear.

Aunque la forma mayoritaria es *o sea*, 22 ocasiones, en 3 ejemplos hemos hallado *o sea* + *que*:

pues bien / las vacaciones mías / desde hace unos años / consisten casi en parte trabajo en parte vacaciones // o sea que / por unas circunstancias un poco especiales de tener la residencia en Estados Unidos / entonces / pues me veo obligado/casi/a visitar los Estados Unidos///

(H-A-35)

Su posición es invariable, siempre encabezando la secuencia posterior, y en ocasiones puede aparecer acompañado de *por ejemplo*, *vamos*, etc.:

bueno / yo creo que... // yo soy partidario de que la mujer debe trabajar // o sea vamos creo que una jornada normal de ocho horas la pueden hacer todas las mujeres///

(H-C-22)

b) *Conclusión.*- En su estudio sobre las consecutivas en el habla culta de Sevilla, C. Fuentes²⁰ señala con respecto a *o sea que*: 'Así también aparece *o sea que*, expresión lexicalizada con valor explicativo, que hemos detectado en usos consecutivos, al lado, claro, de otros, más abundantes, con su valor propio'. El ejemplo que cita y del que han aparecido 12 casos más, de un total de 102 enlaces consecutivos, tiene un sentido semejante al de los 38 ejemplos catalogados en nuestro corpus como conclusivos:

entonces / cayó a mi lado / junto a la barra de un tablón // o sea que de haberme pillado / seguro que me quedo allí///

(H-C-22)

20. C. Fuentes, *Sobre las oraciones*, pág. 96.

no tenemos más ayuntamiento que el de León // o sea que pertenecemos a él///
(M-C-40)

Salvo raras excepciones, creemos que la secuencia introducida por *o sea* permite una mayor desmembración sintáctica entre las secuencias anterior y posterior, si la comparamos con las introducidas por formas como *de manera que*, *de modo que*; es algo parecido a lo que ocurre con los nexos continuos, mucho más empleados, en relación a los discontinuos. Por ello, mientras que *de manera* o *de modo que* fácilmente pueden aparecer tanto como enlaces oracionales como extraoracionales, *o sea*, salvo raras excepciones:

y eso lo dice todo el mundo / o sea que debe ser verdad///
(M-A-58)

León es puro llano / o sea que puedes extenderte perfectamente///
(M-A-37)

funciona como extraoracional.

No hemos de confundir, por otra parte, estos conclusivos, que ahora estudiamos, con el valor de continuativos que indica conclusión y del que hablaremos en el apartado siguiente.

O sea, con carácter conclusivo, va arraigando en el coloquio a costa de nexos más correlacionados, tal y como hemos visto anteriormente, e incluso del más continuo y popular *así que*.

Fueron los informantes más cultos y los de mayor edad los que emplearon otras formas como *de modo que*, *de manera que*, las cuales han resultado ser en nuestro corpus los conectores alternantes cultos del más coloquial *o sea que* y popular *así que*. Es curioso apuntar cómo los 6 casos en que aparece *de modo que* pertenecen al mismo informante (H-A-66), una de las dos personas, entre todas las pertenecientes a A, que no empleó nunca *o sea (que)*:

tengo por ahí alguna revista en donde dice una noticia que a mí me ha hecho mucha gracia / porque dice / ha puesto fin a su vida / tirándose al Bernesga / la anciana de cuarenta y cinco años fulana de tal // de modo que entonces los sistemas de clases tenían validez///
(H-A-66)

Y es precisamente el otro entrevistado que ha empleado construcciones alter-

nantes, M-A-60, (3 ej. *de manera que*) la segunda persona de A que tampoco utilizó a lo largo de la entrevista *o sea(que)*:

y vino aquí a hacer este instituto / y aquí conoció mamá / que era una de sus hijas / a mi padre / y se casaron // de manera que la consecuencia de estar yo aquí es el instituto///
(M-A-60)

Los dos restantes casos (1, *de manera que*; 1, *de modo que*) fueron emitidos por dos de los cuatro informantes de B que jamás emplearon *o sea(que)*. Por último señalar que los 11 ejemplos de *así que* fueron empleados por informantes de bajo nivel cultural, que alternaron dicha forma con la estudiada en el presente apartado.

Por supuesto que en ninguno de los ejemplos estamos ante consecutivas, sino ante un conector ilativo que sirve para relacionar el enunciado posterior con todo lo anterior, uno o varios enunciados oracionales previos. Su posición inicial es inamovible y tan sólo en 7 ocasiones ha aparecido sin la compañía de *que*.

c) *Continuación*.- Un paso más en la lexicalización de *o sea* supone el del valor continuativo. Sánchez Márquez, al hacer referencia a este tipo de construcción, lo caracteriza así: "si la segunda indica simple continuidad o adición de un párrafo a otro. Suele estar separada de su anterior por punto. La segunda pertenece a otro párrafo y el nexo está en este período al inicio o pospuesto"²¹. Sin embargo, simple continuidad o adición de un párrafo a otro no significa nada cuando se trata del lenguaje oral, tan difícil de encasillar. En el presente trabajo, y dentro de esta acepción continuativa, nos vamos a encontrar desde el valor propiamente dicho, con significado próximo a *en verdad*, *ahora bien*, *en efecto*, etc.:

yo veo mi bachiller y el de mis hijos y es mucho más duro el de mis hijos // o sea yo me indigno cuando las reuniones de padres como yo / decimos / ahora no saben nada///
(H-A-54)

bueno / yo más veo casi el aspecto negativo en cuanto a la familia // o sea/tiene efectivamente un aspecto positivo que entretiene///
(H-A-35)

21. M.J. Sánchez Márquez, *Gramática moderna del español. Teoría y norma*. Buenos Aires, 1972, pág. 197.

a aquellos otros a los que podríamos denominar como *animadores narrativos*, dado que su misión es la de asegurar la comunicación sin apenas añadir contenido, incluso una vez terminado el relato:

es decir / que los chicos seguirán cogidos por el cuello hasta los veinticinco años / que logren terminar e independizarse económicamente // eso es todo // o sea / los hijos de la gente de estrato social económico más elevado no tendrán la posibilidad de estudiar fuera///

(H-A-38)

bueno / yo siempre recuerdo que cuando iba en Valencia a coger un libro decían / lo tiene el catedrático de no sé qué // entonces se veía que había muy poco material // o sea / el catedrático estaba allí en las nubes / en el sexto piso///

(H-A-25)

No hemos de confundir estos ejemplos, aunque su proximidad facilite dicha confusión, con los casos de expletivos o enlaces fáticos que se suelen dar con frecuencia en posición inicial relativa, que es la que ahora nos ocupa; bien es verdad que formas como *entonces*, *y*, *bueno*, etc. son bastante más empleadas como tales, ya que de *o sea* tan sólo han aparecido dos ejemplos, que introduciremos en el apartado de los expletivos.

Es, por tanto, la voluntad ilativa y la coherencia de un relato con otro lo que nos ha marcado la diferencia entre valores tan próximos.

El grupo mayor dentro de los continuativos es aquel que indica conclusión, con un sentido próximo a *en definitiva*; hemos hallado 40 ejemplos en nuestro corpus:

o sea / ir / decir / mira / puedo ir a donde me da la gana / puedo gastar el dinero que quiera / comer lo que me venga en gana // o sea / no preocuparte de nada///

(M-A-22)

si aquí hubiera habido/en sus tiempos/una persona influyente que hubiera mirado por el barrio / Puente Castro sería otra cosa // y eso / lo diga quien lo diga / es así // o sea /que no ha habido una persona agraciada que diga / me voy a ocupar del barrio///

(H-B-53)

Evidentemente, las secuencias continuativas no conclusivas forman parte de enunciados polinucleares, semejantes, aunque con sentido distinto, a las intro-

ducidas por enlaces aditivos, *además*, *luego*, etc., en las que su débil relación sintáctica no impide que nos encontremos ante un enunciado paragrafístico constituido por el significado de cada secuencia más el valor conjunto.

A diferencia de otros enlaces continuativos, la posición de *o sea*, siempre en el inicio de su secuencia, ha resultado ser inamovible.

Al ser un elemento conector, la distribución según niveles socioculturales y de edad va a confirmar una vez más los datos no sólo vistos para *o sea*, sino los estudiados para la complejidad sintáctica en general: diferencia abismal entre los informantes de A, con mayor uso de cualquier conector, y los de C, con escaso empleo; en los grupos de edad, los más jóvenes siempre han mostrado una menor complejidad en su habla con respecto a las otras dos categorías, especialmente frente a los 31-50.

Podemos decir que un 30% de los ejemplos aparecidos en nuestro corpus tienen un sentido continuativo, ya sea propiamente dicho, conclusivo o narrativo. Es, sin duda, el valor esencial de la forma estudiada.

d) *Corrección*.- Con este término nos referimos a un uso de *o sea* en diferentes actos de autocorrección aunque con finalidades distintas. Veamos estos ejemplos.

bueno / pero vemos que hay montones de cosas que se van...// o sea que no es que se acerquen / pero que no se desligan del todo de lo de antaño///
(H-B-45)

por lo poco que he podido y eso / los pocos críticos que he leído y tal // pero quizás hay películas peores // o sea/en el sentido de eso / peores que antes///
(M-A-37)

En ambos casos, *o sea* se emplea en circunstancias y por motivos distintos en el español hablado. En el primer ejemplo es una manera de reiniciar el enunciado tras el parón que se origina por la incapacidad de expresión que le impide al hablante terminar la secuencia anterior; en la segunda ocasión, con un menor número de ejemplos en nuestro corpus, 13 frente a los 27 de la anterior, la forma que ahora vemos inicia una rectificación parcial del enunciado previo, en un intento de atenuar en parte, de reducir el alcance de lo ya expresado; de las distintas formas de corrección, rectificativa, supositiva o atenuativa, es esta última la que más aparece en nuestros ejemplos; exceptuando un caso rectificativo;

y hoy yo he visto / o sea / no lo he visto pero me lo han contado que...///
(H-C-42)

el resto corresponde a dicho tipo.

Tanto para la corrección *rectificativa* como *supositiva*, nuestros hablantes prefieren otras formas, *bueno, mejor dicho, vamos, al menos*, etc.

Volviendo a los casos en que aparece tras enunciado inacabado, puede ocurrir que la "fórmula salvavidas" tenga casi una función fática y que apenas aporte, por tanto, significado alguno a la relación de aquello que inicia; parece como un lapsus que introduce el hablante para dar un cierto sentido de rotundidad a lo que viene. Es un valor próximo al expletivo:

después / a fuerza de mucho / quisieron que fuera // y entonces les dije que fueran ellos porque... / o sea / es absurdo ahora///
(M-A-22)

No obstante, es más frecuente que el empleo tras inacabado venga a conectar semánticamente lo anterior y posterior del enunciado con los matices propios de esta forma, en casos de normalidad en el empleo:

— *Conclusivo:*

hasta ahora hemos estao un poquitín.../ o sea que teníamos que desplazarnos siempre un poquitín fuera de León///
(H-B-53)

— *Explicativo-causal:*

entonces / a mí /claro/ por ley me simpatizaba más... / o sea / no sé / les encuentro como más...///
(H-A-37)

— *Aposición:*

bueno / a mí lo único que me gustaría es que hubiera / vamos no sé / quizá algo más.../ o sea / tipo universidad///
(M-A-37)

En ocasiones, dicho matiz lleva consigo una rectificación sintáctica:

pero es que eso es muy delicado /¿no?/ porque la televisión es un medio de comunicación que lo ve pues toda la gente // y todos tienen.../ o sea / cada persona que está en su casa tiene una cultura determinada///
(M-A-22)

En los casos de atenuación, normalmente nuestros informantes emplearon la forma *bueno*, 42 ej., sin embargo, en 14 ocasiones apareció *o sea*, tanto sola.

E.- ¿usted normalmente la ve siempre?

I.- no // o sea / si estoy en casa la veo pero si no estoy no me importa mucho///
(M-B-42)

como acompañada de *claro, es que*, etc.

yo creo que no / ehh / porque León es una ciudad muy tranquila // y la gente /yo creo / que le gusta más la tranquilidad que otra cosa // o sea claro / hay distintos niveles // hay quienes les vendría mejor más fuertes///
(M-A-37)

luego / desde el punto de vista urbanístico / o sea / es que son unas preguntas muy generales///
(H-A-35)

Al igual que ocurría en ocasiones anteriores, aquí también ocupa una posición inamovible. Los 40 ejemplos hallados en ambas direcciones se distribuyen entre los distintos grupos culturales y de edad sin diferencias comentables.

En resumen, como conector *o sea* ha aparecido en 220 ocasiones, lo que representa el 79.4% del total de ejemplos que hallamos de esta forma. Su distribución por niveles socioculturales y grupos de edad fue la que sigue:

	A	B	C	18-30	31-50	+ 50	TOTAL
N.º	101	78	41	50	96	74	220
%	45.9	35.5	18.6	22.7	43.6	33.7	100

TABLA N.º 7: Distribución de *o sea* como conector, según niveles socioculturales y de edad.

Por lo que respecta a los distintos tipos de conexión, las cifras fueron:

	<i>Apos.</i>	<i>Explic. caus.</i>	<i>Conclus.</i>	<i>Contin.</i>	<i>Correc.</i>	<i>TOTAL</i>
N.º	33	26	38	83	40	220
% rel.	15	11.8	17.3	37.7	18.2	100
% abs.	11.9	9.4	13.7	30	14.4	79.4

TABLA N.º 8: Distribución de la forma *o sea* según tipos de conexión.

3.1.2.2. *Expletivo*.- ya dijimos en páginas anteriores que el número de expletivos, en general, no era tan amplio como nosotros pensábamos con anterioridad a la elaboración del presente trabajo. Y esto también nos ha ocurrido con *o sea*; creíamos que la mayoría de sus usos eran expletivos, pero la realidad de nuestro corpus nos ha proporcionado unas cifras muy diferentes: de los 277 casos aparecidos, sólo 47 (17%) pueden ser considerados como tales expletivos, formas empleadas para amparar las vacilaciones expresivas de la lengua hablada, propias de la improvisación elocutiva.

Aunque han aparecido siete ejemplos en posición inicial absoluta:

E.- *¿Qué tipo de programa incentivarías en televisión?*

I.- *o sea / algún programa cultural que no fuera malo///*

(H-C-22)

E.- *¿usted no recuerda cómo estaba esto cuando vino?*

I.- *o sea / cuando nosotros vinimos aquí / la calle esta era una guerra///*

(H-B-52)

su posición normal ha sido la de mantenimiento:

pero cuando yo iba a clase / ¿no? / o sea / o hacías esto o estás castigada ///

(M-B-20)

y tiene que estar todo / o sea / más detallado///

(H-C-45)

Precisamente, ese carácter retardador propio de la elocución justifica el empleo de esta forma como expletiva junto a un enlace coordinante o subordinante; es evidente que el paso de una secuencia a otra del habla propicia este estado de inseguridad expresiva; *o sea*, puede aparecer tanto en posición antepuesta:

a mí me gustó / o sea / porque quizás es que a mí me gusta la historia///

(M-B-52)

y es que allí como tienes que tener también alumnos de los gitanos / pues el niño no va a estar rodeándose con ellos /o sea // pero yo pienso que eso es absurdo///

(M-B-20)

yo les encuentro / o sea / que hablan el perfecto castellano///

(M-C-40)

como en posición pospuesta:

pues que pienso que es positivo / porque / o sea / a mi modo de ver la mujer es necesaria en la sociedad///

(M-B-22)

yo creo que / o sea / lo tienen un poco coto / para pasar las vacaciones///

(M-A-37)

puede que eso también / entiendes / pero / o sea / tienen cosas que sí y cosas que no///

(M-B-20)

No hay relación alguna entre el empleo expletivo y las variables extralingüísticas.

3.1.2.3. *Sin clasificar*.- Hay, por último 10 ejemplos que dada su pertenencia a enunciados fragmentarios e inacabados no hemos podido clasificar al desconocer la intención del hablante:

pero es que /además/ son malos técnicamente / porque nos hacen cada cosa que vamos // o sea no...///

(H-A-37)

No hemos de confundir estos casos con los de apócope, que implican una cierta intención por parte del hablante, y cuyos valores se pueden deducir del texto:

la televisión es nefasta y nefanda per se // o sea que / entonces...///

(H-A-35)

3.1.2.4. La distribución de los 277 ejemplos que aparecieron en nuestro corpus fue la siguiente: (tabla n.º 9 y figura n.º 2)